

PATRIMONIO E IDENTIDAD CULTURAL DE LA LOCALIDAD DE ZÚÑIGA

DOCUMENTO DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Janet del Pilar Pérez Vargas
María José Solís Pérez

**Instituto del Patrimonio Turístico
Universidad Central de Chile**

Julio 2022



Universidad
Central



Proyecto Financiado por el Fondo del Patrimonio Cultural, concurso 2020,
perteneciente al Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.



"Patrimonio e Identidad Cultural de la Localidad de Zúñiga".

**Proyecto financiado por el Fondo del Patrimonio Cultural, concurso 2020,
perteneciente al Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.**

(c) Universidad Central de Chile Julio 2022
Facultad de Ingeniería y Arquitectura
Instituto del Patrimonio Turístico

Autoras:

Janet Pérez Vargas

María José Solís Pérez

Registro de Propiedad Intelectual N°2022-A-9980

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial-
Compartirigual 4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



Julio 2022

En el desarrollo de esta investigación participaron el Dr. Diego Canales Ramírez en la recopilación histórica, Cristian Escobar Torres y Natalia Toledano Bezares en la participación ciudadana y sistematización. Se contó además con la colaboración de José Raúl Montero de la Ilustre Municipalidad de San Vicente de Tagua Tagua.
Todo el material fotográfico es de propiedad del Instituto del Patrimonio Turístico, Universidad Central.

Índice General

Presentación	4
I. Bases Históricas de Zúñiga	6
1. Introducción	6
2. Zúñiga y su entorno	8
3. Primeros antecedentes de la ocupación del espacio	8
3.1. La conquista española y la lucha de los naturales	9
3.2. La estancia y las nuevas formas de ocupación de la tierra	12
4. Surgimiento y formación del asentamiento de Zúñiga	13
4.1 Las transformaciones del siglo XVIII	13
4.2 El origen de Zúñiga con la llegada de la Iglesia Católica	14
4.3 La formación del espacio actual como consecuencia de la reforma agraria.	24
5. Cronología	31
II. Reconstrucción de la Memoria Oral de Zúñiga	32
III. Elementos Patrimoniales con Identidad Cultural	35
Del asentamiento	36
◦ Zúñiga de entonces	36
◦ Iglesia Nuestra Sra. de la Merced de Zúñiga	38
◦ Adobe y Arquitectura	39
◦ Faroles	40
◦ Gruta y Cruz del cerro, símbolos del Catolicismo	41
◦ Escuela	42
Del entorno	43
◦ Ríos y Cerros	43
◦ Arboleda	44
◦ Camino de las Piedras	45
De las tradiciones y costumbres	46
◦ Desfile de las Fiestas del 20 de septiembre y del 20 de agosto	46
◦ Domaduras	47
◦ Fiesta Merced	48
◦ Fiesta de la Primavera	49
◦ Fiesta de la Vendimia	50
◦ Trilla	51
◦ Deshoje de choclo	52
◦ Agricultura	53
◦ El Maíz y el Trigo	54
◦ Ojotas	55
◦ Escobas	56
◦ Fútbol y Clubes Deportivos	57
Bibliografía	58

Presentación

El documento que se desarrolla a continuación da a conocer los resultados logrados durante la investigación sobre patrimonio e identidad cultural desarrollada entre los meses de diciembre de 2021 y julio de 2022 en el contexto del proyecto denominado "Patrimonio e identidad cultural de la localidad de Zúñiga" ejecutado por el Instituto del Patrimonio Turístico de la Universidad Central de Chile, con financiamiento del Fondo del Patrimonio Cultural, concurso 2020, administrado por el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural de Chile.

Este proyecto buscó reconocer y describir el patrimonio cultural de la localidad de Zúñiga y su importancia en la significación de la identidad cultural local. En consideración que, si bien una parte del patrimonio arquitectónico de Zúñiga se encuentra protegido como Zona Típica, tanto la localidad como su entorno directo posee un interesante patrimonio ligado a las tradiciones del campo, a su origen y desarrollo, que no se encuentra relevado ni sistematizado. En efecto, actualmente existe un desconocimiento por parte de las nuevas generaciones sobre las costumbres y tradiciones de las zonas rurales, por lo cual, es necesario y urgente recopilar ese patrimonio cultural local ligado a los orígenes de los lugares para difundirlo y visibilizarlo entre la comunidad, como parte de la configuración identitaria; colaborando de esta manera, en la revalorización de su identidad cultural. Puesto que, la valoración del patrimonio por la comunidad favorece no sólo su preservación, sino que también su conservación y protección.

En estos 8 meses de investigación se llevó a cabo un levantamiento de información donde la participación de la comunidad fue fundamental, así como también el trabajo con las instituciones colaboradoras del proyecto, que fueron la Ilustre Municipalidad de San Vicente y la Junta de Vecinos de Zúñiga. Durante este proceso se sumaron también, la Escuela de Zúñiga, los Bomberos de la 4ta Compañía de El Manzano y la Parroquia Nuestra Sra. de la Merced de Zúñiga. Todos ellos amablemente dispusieron de su tiempo para colaborar con sus relatos, historias y anécdotas para reconstruir desde la memoria el patrimonio cultural local, que se resume en las siguientes páginas.

Este documento se organiza en tres partes, en el capítulo I se dan a conocer las bases históricas descritas en fuentes oficiales sobre el origen y desarrollo en torno a Zúñiga las cuales se presentan en dos grandes periodos antes y después de la instalación de la parroquia del cura de Zúñiga en 1765.

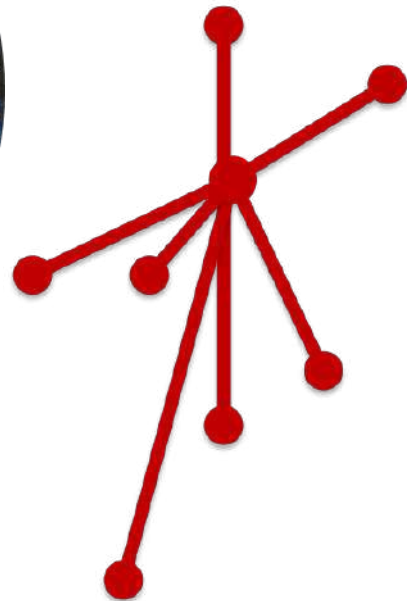
En el capítulo II se desarrolla la reconstrucción de la memoria de Zúñiga a partir de los relatos orales obtenidos durante el proceso de levantamiento de información (entrevistas y talleres), lo cuales se expresan sobre la base de un plano de Zúñiga. De esta manera, se identifican las edificaciones y funciones que la localidad tuvo durante sus años de gloria.

Finalmente, en el capítulo III se muestran los elementos del patrimonio cultural identitario que fueron reconocidos por la comunidad local a través del relato oral y de la reconstrucción de la memoria, los cuales relacionan con el Zúñiga de entonces que es descrito a través de la historia, y por consiguiente son representativos de una comunidad viva a través de sus recuerdos actuales.

Es que el patrimonio existe cuando la comunidad lo reconoce y la mirada del patrimonio como legado histórico y construido a partir de la memoria colectiva otorga sentido de pertenencia, reconocimiento, significación y por tanto valorización de lo nuestro. Es decir entrega identidad cultural.

Su difusión es necesaria y urgente entre las generaciones actuales, para favorecer su mantención en el tiempo y evitar la pérdida.

Sin duda este trabajo es el inicio de una recopilación que debe continuar en el tiempo para aportar al conocimiento y valorización de su comunidad.



I. BASES HISTÓRICAS DE ZÚÑIGA

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace décadas, se ha tomado conciencia de la necesidad de proteger el patrimonio y en este sentido, la historia puede aportar luces, interrogando al pasado y buscando información clave en diversas fuentes, que contemporáneos del período han ido dejando, no sólo de forma escrita, sino también a través de diversas expresiones y tradiciones orales.

Como acertadamente se ha señalado, el hombre siempre deja un registro de lo que hace, incluso desde los primeros dibujos realizados en las cavernas hasta los testimonios escritos que abundan en los siglos XIX y XX. Y estos testimonios, aunque dispersos y disgregados, son los que permiten conocer en el pasado de las localidades, dando a conocer los aspectos históricos y sociales que entregan una visión amplia de la zona de estudio (Espinoza, 2005).

Investigadores como Antonio Sahady, Gallardo y Guzmán (2005) señalan que Zúñiga constituye un asentamiento representativo de la evolución histórica de una comunidad rural de la zona central del país. Aunque, si bien no constituye un asentamiento tipo pueblo calle como muchas otras localidades del valle central y tampoco presenta una formación en plano de damero con todas aquellas localidades fundadas por los conquistadores españoles, muestra una imagen fiel del Chile rural tradicional (Ramos, 2018).

Su origen espontáneo se encuentra fuertemente relacionado con la propiedad de la tierra y la presencia de la iglesia católica en el lugar, en consideración que su nombre proviene del padre Antonio de Zúñiga, que levantó la iglesia del pueblo en 1765, junto a una pequeña plaza que constituye el único espacio público abierto del lugar.

Es en definitiva, una localidad con un valor patrimonial irremplazable e irrepetible para la identidad cultural de Chile Central, por lo que se hace imprescindible su conocimiento y su valoración (Sahady et al, 2005).

Las evidencias históricas de la presente investigación dan a conocer que Zúñiga, al encontrarse entre dos importantes haciendas de la zona, se constituyó en un lugar de paso entre ambas. Así pues, la recopilación histórica se centra en dos grandes periodos que describen el origen y formación del Zúñiga actual. El primero de ellos corresponde al periodo de la conquista y la colonia (entre los siglos XVI y XVIII), donde el territorio de asentamiento aparece dependiente de las parroquias de Peumo y Guacarhue, hasta que en la segunda mitad del siglo XVIII aparece el párroco peumino Antonio de Zúñiga, que como fiel representante del espíritu borbónico de dicho siglo, construye una capilla en este lugar con el objetivo claro de aglutinar a la población dispersa en la zona en torno a la Iglesia; como elemento controlador de la población que no se encontraba asentada en las haciendas (Ramos, 1970). En efecto, Sahady et al (2005) señalan que "a comienzos del siglo XVIII ya estaban bien definidas las haciendas de Tilcoco y La Estacada y también claramente identificado el valle o "isla" de Toquihua, que albergaba una pequeña población dependiente de la doctrina de Peumo, según consta en los libros parroquiales".

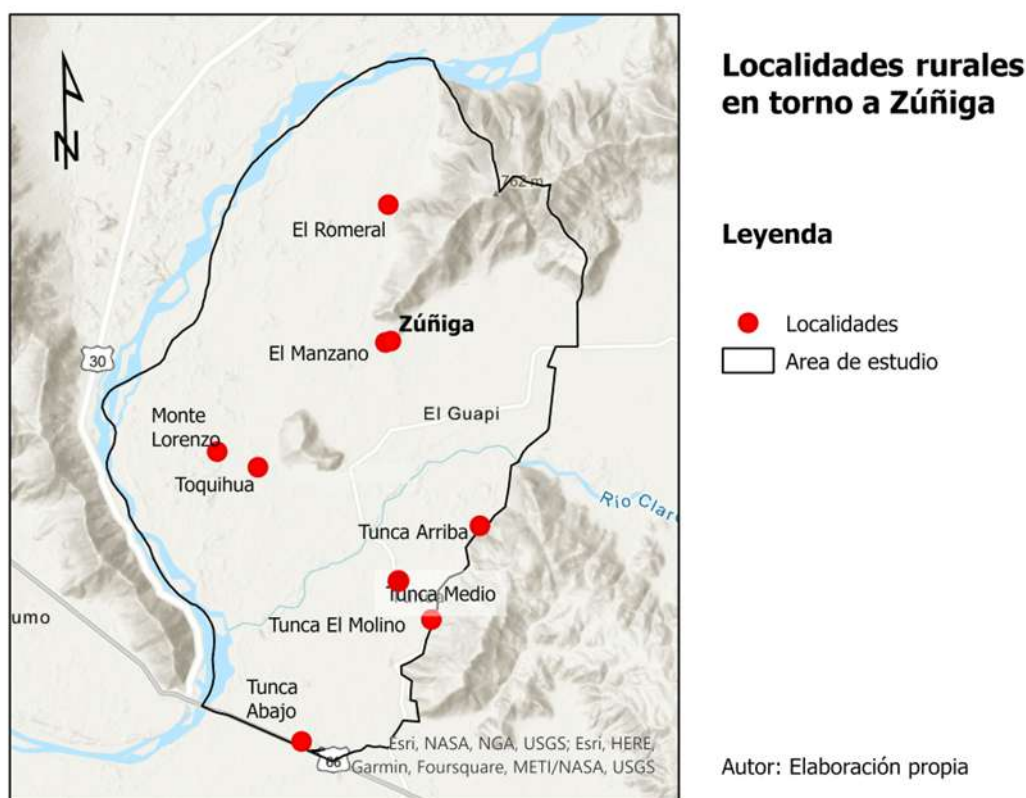
Mientras que el segundo momento se desarrolla entre los siglos XIX y XX, una vez que la iglesia se ha instalado en el lugar. Algunos autores indican que "la cercanía de las haciendas de Toquihua y La Estacada, entre cuyos deslindes estaba emplazado Zúñiga, pudo ser motivo de concentración poblacional en el área que constituía la mano de obra en ambas haciendas; el "camino público en que una primitiva referencia centra un considerable número de pobladores": la referencia en este caso era "la capilla del cura Zúñiga", camino hacia la ribera norte del Cachapoal. El pueblo estaría conformado por una hilera de casas a ambos costados del camino y sólo por excepción o necesidad se trazan uno o dos callejones transversales. "A veces existe una pequeña plaza originada por un espacio libre que la Iglesia deja a su frente que constituye lugar de encuentro".

Durante este período se producen dos fenómenos importantes con implicancias en la formación de la localidad, uno de ellos se desarrolla en el siglo XIX, producto de la apertura de los mercados de California y Australia y, posteriormente, por la anexión de las provincias salitreras de Tarapacá y Antofagasta (Cariola y Sunkel, 1990), los que de alguna manera favorecerán el crecimiento y desarrollo de la localidad, alcanzando su mayor desarrollo en la década de 1850 cuando se instala la familia Lisboa, que se convierte rápidamente en una de las familias más importantes de Zúñiga y potencian su desarrollo (Lizana, 1909; Sahady et al, 2005).

El segundo momento ocurre ya en el siglo XX, cuando se producen sus sucesivos cambios de dependencia administrativa territorial, pasando de las provincias de Cachapoal a Colchagua, hasta finalmente su incorporación como parte de la comuna de San Vicente. Estos cambios son provocados por fenómenos que afectan tanto a la sociedad y la economía chilena, (principalmente la Reforma Agraria que acaba con los latifundios que existían hasta ese momento), por lo que merecen ser considerados para una comprensión cabal de la evolución del poblado hasta lo que es actualmente.

2. ZÚÑIGA Y SU ENTORNO

Para el desarrollo de esta investigación, lo primero fue reconocer que las dinámicas de origen y desarrollo de Zúñiga no solo se centran en el asentamiento actual sino que existen estrechas relaciones sociales, productivas y de comunicación con otras localidades cercanas a su emplazamiento y es por ello, que para este estudio, se consideran también los asentamientos rurales de El Manzano, El Romeral, Tunca Arriba, Tunca Abajo Tunca al Medio, La Estacada, Toquihua y Monte Lorenzo, según se observan en el siguiente mapa del área de estudio.



3. PRIMEROS ANTECEDENTES DE LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO

Para conocer respecto de la ocupación del espacio en torno a Zúñiga, es necesario remontarse en la historia 10.000 años A.C, período en el cual se describe la presencia en la zona de pueblos nómadas, cazadores, pescadores y recolectores que se encontraban en la costa y en los valles transversales, cuyas actividades de pesca y caza, progresivamente, fueron reemplazadas por la recolección de especies vegetales para la alimentación, transformándose en cultivos para el consumo humano (Sahady et al, 2005).

La agricultura desarrollada entonces, se centraba en el cultivo del maíz y la papa, además de porotos, quínoa y pequeñas cantidades de otros cereales. Las calabazas, en particular, constituían un gusto para el paladar de los indígenas de la zona, por eso también dedicaron algunos cultivos, muy particularmente en las inmediaciones de Toquihua (Lizana, 1909, Villalobos, 1992). Sin embargo, seguían dependiendo de la recolección y de la caza: comían raíces, tallos y semillas, cogían zorros, guanacos, pumas, aves y peces.

Se describe que la presencia incaica habría penetrado hasta la zona del valle del Cachapoal, con un patrón muy similar al que han presentado los hallazgos en el Aconcagua y en el eje Maipo-Mapocho, así lo demuestran los entierros del cerro Tren-Tren en Doñihue, Chillehue, Rengo y Malloa. "Tren-Tren" es uno de los yacimientos más importantes del valle del Cachapoal, que combina elementos de los adoratorios incaicos y creencias mapuches sobre las montañas; todo lo cual sugiere que esta zona había sido un espacio de transición o de frontera entre los mapuches llamados promaucaes y las poblaciones sometidas a la dominación incásica, nombre que se popularizó debido a la crónica de Gerónimo de Vivar (Bengoa, 2015). Aunque la dominación incásica en este territorio fue relativamente breve, su influencia en la zona de Tagua Tagua será visible hasta la actualidad, en un proceso de marcado sincretismo cultural, propio de una zona de frontera.

"En las cumbres de los cerros o en el centro de las islas tenían cementerios para sus caciques, como los había en las selvas y al lado de cada reducción para los hijos del pueblo. Existían una gran cantidad de cementerios en la "selva", entre la isla Toquihua y las faldas de la cordillera" (Lizana, 1909).

La geografía lugar en ese entonces y según este mismo autor relata, en tiempos muy antiguos, la mayor parte de este valle debió ser el lecho común de los ríos Cachapoal y Claro, juntándose un poco al occidente de la cordillera, y que habría inundado aquellos campos ubicados al pie de los cerros que les sirven de barrera en gran parte del recorrido de su curso por Doñihue, Coinco y Coltauco, formando el cauce actual.

3.1. La conquista española y la lucha de los naturales

El reconocimiento por parte del papa Alejandro VI de la soberanía española sobre los territorios descubiertos, despertó la ambición de los españoles, avalados por el "derecho consuetudinario"; cuya base es la aspiración señorial de los conquistadores que deseaban una recompensa por su esfuerzo en el sometimiento de los nuevos territorios (Jara, 1981). Así pues las conquistas españolas serían entregadas como "mercedes de tierra" y "encomiendas de indígenas"; por la cual un grupo de naturales eran cedidos a un encomendero.

En el caso de San Vicente, esto se ve de forma enfática en la encomienda entregada a Juan Bautista Pastene. Los datos aparecen inespecificados en la cédula en que se concedió la encomienda, fechada el 1 de agosto de 1549. En esta el Gobernador Pedro de Valdivia señala:

"Encomiendo en vos el dicho capitán Juan Bautista de Pastene los caciques con sus indios que aquí irán expresados, los cuales tenía depositados en vuestra persona [...] que son el cacique llamado Maluenpange y sus herederos con todos sus indios y principales y sujetos que tienen su asiento en los promaucaes y se llaman Taguataguas" (Medina, 1896).

El paso de Almagro por Cachapoal fue un aviso que inquietó al territorio de los promaucaes, por lo cual, a la llegada de Valdivia a las orillas del Cachapoal, cuatro años más tarde, se encontró con una línea de defensa al sur de este río. Como toqui de esta operación, estaba el cacique Guacarhue. Los indígenas se fortificaron en una trinchera, que los españoles llamaron el Fuerte del Barbudo. Valdivia, obtuvo el triunfo de aquel combate, que fue decisivo en la pacificación del territorio de los promaucaes.

A Guacarhue se le permitió retirarse, como "rey vencido" y en calidad de "huinca", "cacique aliado", a la "isla" que formaba el río Claro con los dos brazos en los que se dividía el Cachapoal durante las crecidas; en la Punta del Viento (valle del romeral). Es por esto, que la isla y el cerro que se eleva en el centro de ella, tienen el nombre de Toquihua, es decir, "posesiones del toqui", nombre que se conserva en la actualidad, pero sin ser una isla, ya que las aguas corren unidas por el brazo occidental, en que entonces se dividían.



Mapa referencial de Toquihua

Toquihua era una fortaleza por su posición estratégica, ubicada en el punto de convergencia de los valles de Guacarhue y TaguaTagua.

Fuente: Elaboración propia

“Lizana (1908) señala que en las cercanías de Toquihua y de las reducciones de Tunca, Corcolén, TaguaTagua, Tilcoco y Guacarhue, debieron los españoles construir algún fuerte que les sirviera para salvar sus vidas e intereses. Estos fortines, consistían en muchos casos, solo en grandes corrales de gruesos troncos de madera, que le designaban con el nombre de Estacada. El mismo autor, señala que lo anterior se ve reforzado, con el nombre de la localidad La Estacada, que en tiempos de la Colonia tenía todo el territorio vecino a Guacarhue, en una extensión de tres leguas dividía con la isla Toquihua. Aunque subdivididos, en la actualidad estos terrenos, aún conservan el mismo nombre[1].

Como se mencionó anteriormente, los españoles habían llegado a América deseosos de consumir su aspiración señorial y la obtención de tesoros, dedicándose con ahínco al trabajo de los lavaderos de oro, con una rentabilidad francamente alentadora para los encomenderos y muchos de ellos acumularon importantes fortunas, convirtiéndose en pequeños potentados locales.

En febrero de 1544, Valdivia asignó a Pedro de Miranda, la encomienda de Copequén, cuyo territorio abarcaba entre los ríos Cachapoal y Claro. Heredando su encomienda a su hijo Pedro de Miranda y Rueda. Posteriormente, según consta en escritura pública de 1566[2], Valdivia, entregaría al capitán Francisco de Riberos, dos encomiendas, siendo una de ellas Malloa, que abarcaba desde el pueblo de río Claro (Rengo) hasta Zúñiga, Pelequén, Cuenca y los Llanos de Tinguiririca. Ese mismo año, en una carta escrita desde Lima a Felipe II se informaba de los altibajos de la producción minera, cuya causa se relacionaría con la merma que la sociedad precolombina chilena habría experimentado, a causa de los avatares de la Conquista. El descenso de la población continuó a pesar de las medidas aprobadas por los diferentes gobernadores con el fin de controlar los abusos a los cuales los encomenderos sometían a los nativos.

Para incentivar su introducción a la economía, a los naturales que trabajaban en minas se les concedería la sexta parte de los metales extraídos (sesmo) y los encomenderos debían promover la evangelización de los nativos, protegerlos de enfermedades y alimentarlos. Sin embargo, los abusos continuaron y en 1580 el gobernador Martín Ruiz de Gamboa debió adoptar nuevas medidas, como la creación de los pueblos o reducciones de indios, la abolición del trabajo forzado en las encomiendas y, en lo sucesivo, se pagarían nueve pesos al encomendero (Jara y Pinto, 1982). Sin embargo, los abusos no pararon según se tienen antecedentes de ello en las Doctrinas[3] de Copequén, Malloa y Taguatagua, ubicadas en la zona comprendida entre los ríos Cachapoal y Tinguiririca.

[1] Otra creencia del origen del nombre de esta localidad proviene de la instalación de estacas aguzadas que los indígenas instalaban en la huella existente en el lugar, por donde transitaban los conquistadores españoles. Las estacas, herían las patas de los caballos, por lo cual quedaban inutilizados para transportar a los enemigos.

[2] Pueblo de Indios de Malloa (s. XVI-XVIII). Encomienda indios de Malloa. En www.memoriachilena.gob.cl

[3] Puede definirse como un extenso territorio eclesiástico bajo el control de un párroco, donde además de ejercer sus labores sacerdotales, debía enseñar diariamente la doctrina cristiana a los naturales. El cura doctrinero era una especie de misionero perpetuo, con amplias facultades (Lizana, 1909).

En este mismo contexto, la evangelización de los promaucaes, tras la dominación española, sería compleja de instalar debido al desconocimiento del idioma y la escasez de sacerdotes. Para ello se establecían "doctrinas", que eran extensos territorios eclesiásticos bajo el control de un párroco, el que además de ejercer sus labores sacerdotales, debía enseñar diariamente la doctrina cristiana a los naturales (Lizana, 1909). Debido a su extensión podría abarcar muchos pueblos, ubicados algunas veces entre ríos caudalosos y montañas, lo cual hacía difícil la entrega de un buen servicio religioso. Con la llegada de nuevos sacerdotes se crearon nuevas doctrinas y se dividieron otras, como la de Peumo.

Finalmente, durante este período un elemento importante en materia de apropiación de la tierra corresponde al edicto del 5 de enero de 1600, que permitió al gobernador Alonso de Ribera entregar tierras a los conquistadores:

"...para que los españoles que en aquellas partes residen y dellas fueren arraigados en la tierra y los pueblen y cultiven..." [citado en Bengoa, 1988].

De esta manera, por primera vez en Chile, se constituía un instrumento de propiedad de la tierra, el que a diferencia de las encomiendas, se entregaba a perpetuidad. Así nacieron las "estancias", como las primeras propiedades destinadas a fines agrícolas y ganaderos. Esto tuvo un efecto inmediato en el valle del Cachapoal, donde se multiplicaron los ganados especialmente en el corregimiento de Colchagua, a medida que los pobladores iban tomando posesión de sus nuevas tierras (De Ramón y Larraín, 1982).

3.2. La estancia y las nuevas formas de ocupación de la tierra

Las estancias como unidades de producción o unidades territoriales ganaderas estaban en manos de nuevos ricos, que no eran agricultores, ni empresarios ganaderos sino una combinación de ambas actividades, con énfasis en el comercio y en la política que lo posibilitaba.

En la zona de Zúñiga, aunque las mercedes de tierra entregadas a los compañeros de Valdivia; entre ellos a Pedro de Miranda [4] y Juan Jufré [5] y Juan Bautista Pastene; permanecían aún entre sus descendientes, habían modificado sus dimensiones gracias a ventajosos matrimonios de sus descendientes, y por otra parte, habían ganado superficie gracias a sesiones como la realizada por el gobernador Alonso García Ramón quién otorgó una merced de 9,5 km² de tierras a Juan de Rubiar en Tunca. Con todo esto, hacia 1626 se había constituido la estancia de Toquihua, que pertenecía a Diego García de Cáceres y su esposa, quien era administradora del pueblo de indios de Peumo.

Por otra parte, las haciendas de La Estacada, la de Olivar y la de Ultó (hoy Gultro), le pertenecían a José Guzmán Coronado y Miranda, bisnieto de Pedro de Miranda (Sahady et al, 2005).

[4] Nacido en el pueblo de Marín, en Navarra, hijo legítimo de Sancho García de Miranda y de María de Bideba. Sus descendientes viven actualmente en La Serena (Retamal et. al., 2000).

[5] Nacido en Medina de Rioseco, en Castilla y León, hijo de Francisco Jufré y Cándida de Montesa. Obtuvo encomienda en la zona de estudio. (Retamal et. al., 1992).

4. SURGIMIENTO Y FORMACIÓN DEL ASENTAMIENTO DE ZÚÑIGA

4.1 Las transformaciones del siglo XVIII

A fines del siglo XVII, el terremoto de Lima en 1687 desencadenaría un importante cambio en la producción local en Chile, favoreciendo el desarrollo agrícola entre los estancieros y hacendados dispuestos a entrar en el mercado internacional. De esta manera, el cultivo cerealista dio una nueva potencia y concentración a la difusa vida de la antigua estancia pastoril, valorizando la tierra – como lo demuestra el hecho de que “don Francisco de Silva Arraño, uno de los hombres más ricos de Chile en ese momento, comprase a los herederos de don Luis Guzmán la hacienda de Guacarhue, apetecida por contar con molino” (Lizana, 1909) - y una necesidad más intensa de servicio.

Se despertaría la ambición de varios terratenientes de la zona, tal como se observa en los litigios entre la estancia de Toquihua y algunos pequeños propietarios, como Santiago Araneda, representados por abogados de oficio (o procuradores de pobres, como se les denominaba en la época), sobre el deslinde de un terreno de 7 km² que estaba en disputa entre un grupo de pequeños propietarios de Tunca y los dueños de la estancia de Toquihua (Sahady et al, 2005).

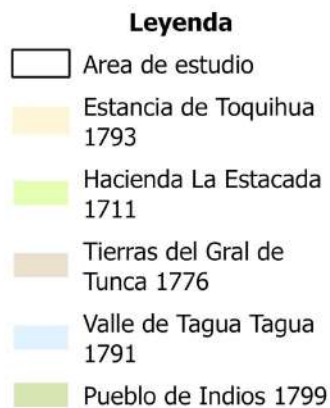


Mapa de la Estancia Toquihua, datado en 1793, donde se señala el área en conflicto.
Fuente: Archivo Nacional.

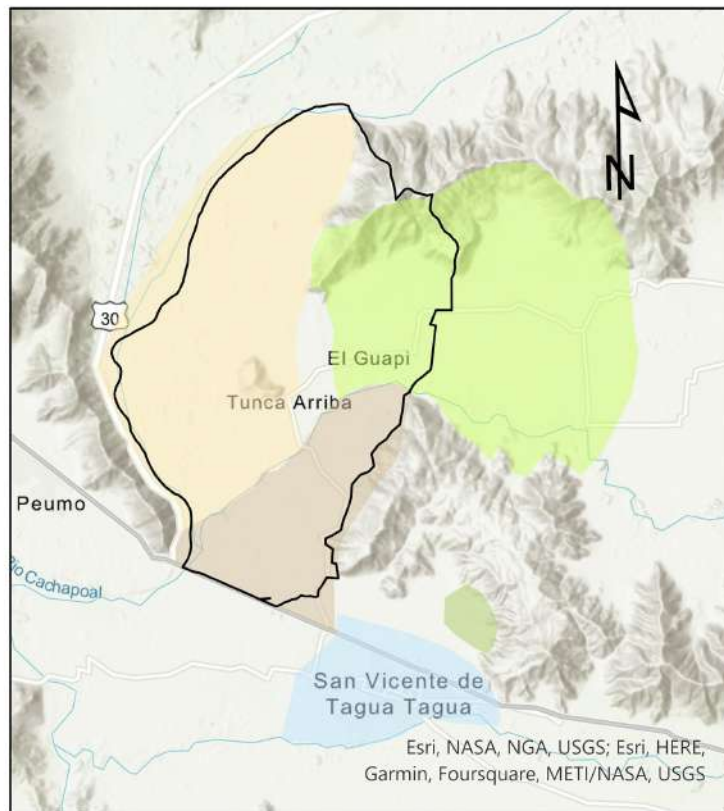
El Gobernador Alonso García Ramón, había hecho merced de 600 cuadras de tierras en Tunca a Juan de Rubia. Mientras que hacia el año 1626, se había establecido la estancia de Toquihua, la cual pertenecía a Diego García de Cáceres, y su esposa Mencia de Castilla en cuyo dote se incluía dicha estancia.

En 1629, la estancia de la Estacada pertenecía a José Guzmán Coronado y Miranda, quien fuera el bisnieto de Pedro de Miranda. Mientras que, en 1648, la hacienda Tilcoco, es de propiedad de Juan Fuenzalida Guzmán, que compro a Diego García de Cáceres "todos los cerros, lomas y laderas, ancones, quebradas y vertientes que caen al valle de Toquihua", lo cual eran aproximadamente 700 cuadras.

Ubicación aproximada de estancias y haciendas, localidad de Zúñiga. s XVI.



Autor: Elaboración propia



4.2 El origen de Zúñiga con la llegada de la Iglesia Católica

En febrero de 1757 llega a la zona el sacerdote Antonio de Zúñiga, originario de Santiago, a quién se le ordena dirigirse a la doctrina de Peumo, a servir de teniente de cura del señor Andrés de Carrasco, el cual se hallaba gravemente enfermo. Ese mismo año, durante el episcopado de Alday y Aspee, se solicitó al obispo la desmembración de Guacarhue del curato de San Fernando, a favor de los parroquianos del norte del río Claro, pero solo se aceptó que la "isla de Toquigua" fuera incorporada a la parroquia de Peumo, la cual ya estaba a cargo del cura Zúñiga.

Luego de la muerte del párroco de Peumo, el cura Zúñiga obtuvo el título de cura interino. En el año 1759 se extendió su nombramiento en propiedad después del concurso a la provisión de ese curato. Debiendo conservar aquella parroquia hasta su muerte.

Los primeros antecedentes que se conocen de la localidad de Zúñiga hacen referencia al año 1765, cuando el sacerdote Antonio de Zúñiga, en conformidad a la cédula de Carlos III, construyó una capilla, en el margen izquierdo del río Cachapoal, en el lugar conocido como Toquihua, el cual estaba habitado mayoritariamente por trabajadores de los fundos aledaños.

A partir de este hito, la iglesia se transforma en un espacio de encuentro para la comunidad, quienes entonces la denominaban como la "capilla del cura Zúñiga" (www.monumentos.gob.cl). Así, junto a la iglesia se fue formando un caserío que daría origen al actual pueblo de Zúñiga.



Imágenes de la parroquia de Zúñiga.
Fuente: Instituto del Patrimonio Turístico.

Algunos investigadores señalan que en el año 1778 se separaría de la parroquia de Peumo como resultado de una solicitud realizada por Antonio de Zúñiga de ser transferida a Guacarhue a la una viceparroquia de San Fernando donde no existían ríos ni cuevas que pasar. "A los 50 años el cura de Zúñiga se sentía sin las fuerzas necesarias para seguir cruzando el río en invierno y en verano, de día o de noche para atender las misas, confesiones, catecismos y moribundos" (Hanisch, 1963).

Finalizando el siglo XVIII y comienzos del XIX, la capilla del cura Zúñiga, estaba convertida en un lugar de paso hacia la ribera norte del Cachapoal, formado por el cauce que tomaba el río durante las crecidas. Numerosas carretas cargadas con trigo, madera, papas, animales, etc. cruzaban hacia un lado u otro del pueblo, especialmente en verano que era más fácil vadear los ríos. Su nombre se extendió al poblado, que había aumentado su densidad de población, en gran medida por la gran parcelación de tierras según hacen referencia a transacciones de pequeñas porciones de terrenos, realizados en el cardal de Zúñiga, en Toquihua (Sánchez y Castillo, 2017).

Ya en esa época, aparece nombrada la localidad de Tunca, en documentos de la Real Audiencia como estancia San Antonio de Tunca, nombre que perdió con los años. También es nombrada como valle de Tunca o como valle de San Antonio de Tunca. Uno de los primeros dueños de las tierras tuncanas sería el alférez de los reales ejércitos españoles José Seriche. En el año 1775, se señala que "la estancia San Antonio de Tunca, era propiedad de los Araneda y Carreños, cuyos deslindes tocan el río Claro, los cerros de TaguaTagua, la estancia de los Infantes y tierras de los González y Peñas".[6]

En el año 1812, a raíz de la muerte de Antonio de Zúñiga, los habitantes del lugar decidieron cambiar el nombre del pueblo en honor a la memoria y quehacer del sacerdote fundador de la iglesia[7].

Pero las relaciones eclesiásticas propias del legado evangelizador español no solo serían determinantes con la instalación de la parroquia de Zúñiga, sino que también tendría una importante presencia en la Hacienda La Estacada, ubicada al oriente de Zúñiga. Esta Hacienda que fue comprada por Francisco de Silva Arraña a los herederos de Luis Guzmán, fue una de las más influyentes por su nobleza y fortuna. El clérigo Dionisio Silva, heredó la hacienda hasta su muerte. En su administración reedificó el molino, mejoró la viña, e introdujo los adelantos de la época en la explotación agraria (Lizana, 1909).

I

[6] Boletín de la Academia Chilena de Historia. N° 97- 98 1986

[7] Pueblo de Indios de Malloa (s. XVI-XVIII). Encomienda indios de Malloa. En www.memoriachilena.cl

A su muerte, señala en su testamento, que se debe construir una capilla con el título de la Santísima Trinidad, obra que llevo a cabo su sobrino, también religioso, Diego Silva. Pero, debido al mal estado de la construcción, hizo que los dueños de la época tomaran la decisión de construir una nueva capilla al lado de la casa patronal, que permanecía abierta a la comunidad de Guacarhue hasta la época del terremoto del 2010, donde se vio afectada.

De esta manera, el establecimientos de parroquias y vice parroquias para evangelizar a la población sería también la antesala de la formación de villorrios y caseríos especialmente ubicados en los deslindes de las estancias y haciendas. Algunos antecedentes indican que los orígenes de estos primeros asentamientos resultaron luego de la abolición de la encomienda, donde se ubicaron los naturales. No obstante, existían anteriormente agrupamientos de jornaleros que trabajaban en las haciendas, pero que querían preservar su independencia, al residir fuera de ellas. Sólo hacia 1778, el Gobierno de Manso de Velasco emprendería la tarea de fundar villas como una misión personal, a pesar del escaso conocimiento geográfico y la falta de mediciones precisas de la población (Guarda, 1968).

Un dato anecdótico en este período relata lo ocurrido con el "juego del boliche", introducidos por el gallego Antonio Raimundo, que con el tiempo se hizo muy popular y las canchas se convirtieron en garitos públicos consentido, atentando contra el discurso sobre el trabajo, la utilidad y el orden. El propio cura Zúñiga le escribiría al gobernador Joaquín del Pino en 1799, solicitando que se prohibiese este juego, alegando que "el pobre, que tiene una esposa que mantener, pierda su dinero, empeñe las cosechas con que puede mantener su casa, y por lo común le quiten sus atavíos y vestuario". Aunque su idea fue rechazada, este insistió, solicitando que al menos fuera restringido el juego a los días festivos (Hanisch, 1963).

Al finalizar el periodo colonial, el Valle Central se había repoblado y se estructuró en grandes haciendas y coexistía una pequeña propiedad campesina que había surgido de los pueblos de indios.

En Zúñiga, al igual que en el resto del país, la agricultura se había institucionalizado y existía un comercio que permitía el funcionamiento de los espacios agrarios constituidos.

Por otra parte, la gran cantidad de permutas y ventas de tierras que se produjo a partir de 1839 condujo al establecimiento del primer escribano público en Zúñiga que desde 1814 a 1846 hizo el registro notarial de las transacciones exclusivamente para Zúñiga y La Estacada, aunque esta situación no significaba el desarrollo de mayores adelantos para la localidad.



Imagen: Campesino siglo XVIII.
Fuente: Museo Histórico Nacional.

En efecto, en 1824 Zúñiga es descrito como un caserío muy inferior a Tunca, encontrándose la capilla del cura Zúñiga en muy malas condiciones, no pudiendo utilizarlo incluso los mismos párrocos. Sumado a ello, para el abastecimiento de los habitantes, estos dependían de Guacarhue y Peumo, donde existía mayor actividad comercial y no tenían el limitante de la existencia de ríos que cruzar, siendo el punto intermedio Tunca, lugar de paso entre Pencahue y Coltauco, pasando por Zúñiga (Sahady et al, 2005; Lizana, 1909; Hanisch, 1963).

Los hacendados de la época carecían de espíritu empresarial, delegando en otros el manejo de la hacienda. Era la rentabilidad de las ventas de las haciendas la que permitía el acceso a otros sectores de capital, principalmente el minero, y también permitía el acceso a la política. Tal es el caso, de uno de los dueños que tuvo la Hacienda La Estacada, el político y agricultor Exequiel Fernández Iñiguez que adquirió mil hectáreas de esta hacienda. Este elemento es fundamental para comprender la estabilidad del país durante el siglo XIX, gracias a la existencia de un círculo dirigente pequeño, estable y afincado permanentemente en la propiedad de la tierra.

En 1847, Zúñiga experimenta un auge, lo que hace que los vecinos con mayores recursos reconstruyan y mantengan la capilla, la cual posteriormente se establecería como viceparroquia de Guacarhue, por el presbítero José Ramón Ramírez. Los motivos de este cambio es que en el lugar existía "bastante población" y además se carecían de caminos transitables, muchas veces intransitables, tal como se hace notar en descripción del subdelegado Mesa en el año 1840, sobre los caminos en Peumo (Hanisch, 1963) .[9]

Según Sánchez y Castillo (2017), la vida en Zúñiga era tranquila y la iglesia cumplía con lo mandado, destacando la buena relación entre la comunidad y los religiosos. Sahady et al (2005), señala en cuanto a las construcciones, que desde la Colonia no habían sufrido grandes cambios, solo existían ampliaciones, pero los materiales y sistemas constructivos seguían siendo similares.

Destacada participación en el impulso económico de Zúñiga tendría Ramón Lisboa Muñoz, quien llega a vivir al pueblo y compra una propiedad de 6 cuadras, permaneciendo en el lugar hasta el año 1885. Lisboa estaba interesado en el crecimiento y desarrollo de esta localidad, tarea que la suceden sus hijos Luis Antonio (notario en Peumo), Jenaro; uno de los primeros médicos del pueblo y además atendía el dispensario, cubriendo las necesidades de salud de la población antes de construirse el Hospital Niño Jesús de Praga y Francisco, quien fuera capellán del ejército. La construcción de la casa Lisboa, según Sahady et al (2005), "es la muestra de la voluntad y el anhelo de promoción de don Ramón Lisboa". Lo anterior, se ve reforzado con la descripción que realiza Gabriel Guarda (1988) de esta construcción, quien señala que es "probablemente es un ejemplar único en el país".



Casa Lisboa.

Fuente: Libro Colchagua Arquitectura Tradicional. Gabriel Guarda.

[9] "aunque irregular en su línea a causa del desorden de la población, con la anchura de 13, 20 y 25 varas (10, 16 y 20 metros aproximadamente) en los callejones tapiados y con regulares puentes... un callejón de estacada y rama de espinos con una zanja por ambas orillas al exterior de la acequia y el plan hábil contiene 14 varas (11 metros más o menos). En tiempo crudo es intransitable..."

El pasado comercial de Zúñiga se ve legitimado por las construcciones situadas en a lo largo del camino. **Ver Mapa de reconstrucción oral de la memoria de Zúñiga.**



Imágenes de las construcciones del pueblo de Zúñiga.
Fuente Instituto del Patrimonio Turístico 2022.

Producto del desarrollo que experimentó Zúñiga, se convierte en comuna por decreto del 22 de diciembre de 1891, con el territorio de la subdelegación 9°. Pero, no es hasta 1899, que se establece como Municipio. Esta situación reafirma su importancia en el desarrollo de las localidades rurales cercanas.



Departamento de Caupolicán.
Extracto del mapa provincia de Colchagua. Fuente: Atlas de Chile 1895.

A principios de la década de 1870 existía una gran euforia a nivel nacional por la bonanza económica y las exportaciones crecían a una tasa anual de 4,5% hasta 1874, y las inversiones habían hecho posible unir por vías ferroviarias a Valparaíso con la Araucanía, el establecimiento de líneas regulares de navegación a vapor y el telégrafo. No obstante, la situación económica se resintió debido al cierre de los mercados internacionales y el peso chileno se devaluó 43,9% en el mismo periodo. Sumado a ello, el año 1876 fue especialmente seco, mientras que en 1877 las crecidas de los ríos dañaron los cultivos y las líneas de ferrocarril (Ibid.). Zúñiga se vería especialmente impactado por esta situación, perdiendo su condición de "lugar de paso" a raíz del avance del ferrocarril, que en 1858 llegó al valle del Cachapoal (Marín, 1901), iniciándose un largo periodo de crisis económica, aun cuando el Estado estaba ya presente a través de una oficina del Registro Civil.

En 1886 José Manuel Balmaceda asume el gobierno con un programa económico simple y rotundo: los trenes traerían el progreso, ya que unirían a la agricultura con los puertos y con las exportaciones. Las comunicaciones aumentarían el valor de la tierra, en la medida en que se pudieran sacar los productos. Sin embargo, ni Balmaceda ni sus detractores expresaron una crítica al sistema de producción del valle central, y probablemente esa sea la razón por la cual la familia Lisboa fue siempre opositora a sus políticas, tomando parte por el bando congresista en la guerra civil, pues habían palpado de cerca la devastación dejada por la epidemia del cólera en el primer año de su gobierno en el lazareto fundado en Zúñiga (Bengoa, 1988; Grez, 2021).

En este periodo, la región al igual que todo el país sufrió un duro golpe con la epidemia de cólera que había llegado desde Argentina. El 13 de enero de 1887 se constituyó en el Departamento de Caupolicán una Junta Departamental de Salubridad que reemplazó al Comité Sanitario, el cual había acordado la instalación de dos cementerios para coléricos, los cuales según la Memoria que dejó el Comité, no contribuyeron a evitar la propagación de la enfermedad, pues las filtraciones colaboraron en la contaminación de las aguas, y las grandes distancias que debían recorrer los carros que llevaban los cadáveres hacían que los propios conductores se contagiasen, permitiendo que la bacteria siguiese su difusión. Por esa razón se establecieron cementerios para coléricos en Guacarhue, Tunca, Zúñiga y El Rulo, los que estuvieron activos durante los primeros meses de la epidemia (Bengoa, 1988; Grez, 2021).



"¡Todos contra el cólera!". Caricatura aparecida en El Padre Padilla, 4 de enero de 1887

Fuente: La Tercera. cuando-el-colera-cerro-todo-chile-la-gran-epidemia-de-1886-que-mato-a-30-mil-personas, 2020

A medida que llegaron las noticias de los primeros casos, se constituyó el Servicio Sanitario de Caupolicán, el que entró en operaciones el 10 de febrero y se designaron a los primeros médicos, siendo enviado a Zúñiga el doctor Jenaro Lisboa junto a un ayudante (Ibid.). La enfermedad fue controlada, pero en agosto se produjo un nuevo rebrote, afectando a la zona de Guacarhue, con decesos en Tunca, La Estacada y Toquihua, entre otras localidades cercanas, los cuales se incrementaron durante los meses siguientes, hasta que la enfermedad comenzó a ceder en enero de 1888, dejando como balance general la muerte de 2314 personas en el Departamento de Caupolicán, que equivalía al 3,04% de la población de la provincia (Ibid.).

Pese a ello, parece que la epidemia no causó mayores estragos en la agricultura chilena, pues, en 1900, la economía chilena y la agricultura, se encontraban en el punto más alto de su historia.

En el Álbum de la Zona Central de Chile de 1923 de Juvenal Valenzuela se hace mención a las "bondades" de la hacienda la Estacada, que pertenecía en aquel entonces a Exequiel Fernández [10] :

"Tiene una superficie de 1050 hectáreas planas regadas con varios canales. Dedicado a siembras de trigo blanco y candeal, con producción de 4 a 5 mil sacos de trigo blanco y 2000 sacos de candeal. Lechería. Ordeña 200 vacas raza "Hereford", producto destinado a la fabricación de quesos.

Criadero de caballos "Hackney", importados y de fina sangre, de carrera. Este criadero ha obtenido varios premios "Champion", en distintas exposiciones desde el año 1890. Crianza de ovejunos "Hampshire Down". Chacarería: especialmente frijoles, bayos regulares, maíz y papas.

Tiene bosques naturales de pataguas, peumos, lingue, quillay, etc., en estado de explotación. Cuenta con buenas casas habitación, huerto frutal de dos cuerdas, una iglesia donde se efectúa servicio religioso durante todo el año, 50 casas de inquilinos (adobe y teja), galpones de lechería, pesebreras, etc. (Valenzuela, 1923).

Otra de las grandes propiedades reconocidas en el lugar era el fundo Tunca, de propiedad de Juan Schulz:



"Tiene una superficie de 700 hectáreas, de las cuales solamente 73 son regadas. Explora los siguientes productos: trigo blanco, chacarería, maíz, papas, etc. Dentro de esta propiedad tiene establecido un molino de harinas, que surte a toda esta importante región" [en ibid.] .[11]

Juan Shultz

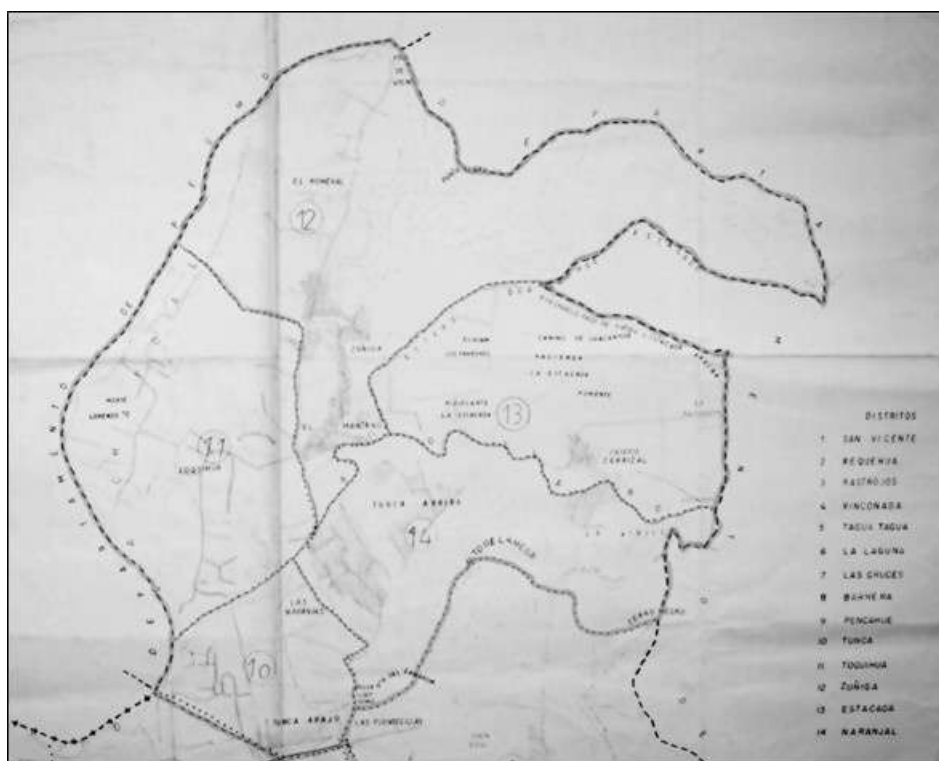
Fuente: www.familysearch.org

[10] Exequiel Fernández Iñiguez (1850-1933), militante radical. Estudió en el Colegio San Ignacio y posteriormente como secretario de la Intendencia de Ñuble, presidente de la Agrupación de Canalistas de Temuco y diputado por Collipulli y Mariluán, integrando la comisión de Guerra y Marina (De Ramón, 1999).

[11] Es de notar que todas estas unidades de producción tenían su propia estación de tren.

Pero en esta atmósfera de optimismo compartida por todos los grandes agricultores, había un problema latente que se iba a manifestar con toda su fuerza durante las primeras décadas del nuevo siglo, y que llevaría a su colapso definitivo a la república hacendal que se había mantenido estable durante más de noventa años, abriendo un periodo de transformaciones profundas en la estructura agraria de Colchagua y de todo el valle central. De cualquier manera, la propiedad hacendal dejará huella en el territorio que en adelante experimentará sucesivas transformaciones administrativas y que se puede reconocer a través de cartografías de inicios del siglo XX.

Así es que, luego de la revolución del 1891, Zúñiga pasaría a ser una de las Municipalidades del departamento de Caupolicán.



Extracto de Distritos sector norte Subdelegación de San Vicente, 1925.
Fuente: Mapa Comuna Subdelegación de San Vicente Escala 1:25.000.
Mapoteca FAU, U Chile.

4.3 La formación del espacio actual como consecuencia de la reforma agraria.

El siglo XX se inició con una admirable fe en el progreso, y el país se preparaba para celebrar el Centenario de la Independencia, y el efecto de la nueva prosperidad se sentía en todo el territorio. Pero por detrás de esta euforia, una gran crisis se estaba incubando.

En Zúñiga comienza a funcionar en el año 1917, la Escuela N°19 Incompleta de Hombres y en 1935 se crea la Escuela de Niñas N°20, siendo su directora Enedita Galafe; fusionándose ambas escuelas en 1948, ya que su matrícula no se justificaba para dos escuelas en un mismo lugar y quedó denominada como Escuela Mixta N°20. No será hasta 1958, que se inicia la construcción de la nueva y actual Escuela de Zúñiga.

Un hecho clave ocurrirá hacia el año 1924, cuando el arzobispo de Santiago Crecente Errázuriz Valdivieso, funda la parroquia de Zúñiga, separándola de las de Guacarhue, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Merced. Su jurisdicción comprende hasta hoy las capillas de Toquihua, Monte Lorenzo, Tunca al Medio y Tunca Arriba, consolidando el territorio que la parroquia del cura de Zúñiga comenzado a evangelizar.

En 1927, después de 38 años como comuna, la nueva reestructuración administrativa del país suprime la comuna de Zúñiga, mediante Decreto con Fuerza de Ley N° 8583, con fecha 30 de diciembre 1927 y pasa a formar parte del territorio comunal de San Vicente.



Mapa actual de la comuna de San Vicente, que incluye el territorio ocupado por la antigua comuna de Zúñiga.
Fuente: Municipalidad de San Vicente.

El 17 de marzo de 1934, por orden N°2230 el retén de carabineros comienza a funcionar en la "Casa Lisboa" de propiedad de ese entonces, de los Lisboa Mendiluce, permaneciendo allí hasta el año 1981.

En el Parlamento, la oligarquía hacendal bloqueaba de diversas formas las propuestas de reformas, no obstante comienzan las discusiones sobre la necesidad de Reforma Agraria.

La crisis económica de 1929 generó importantes cambios en las diferentes actividades productivas del país y la agricultura hacendal comenzó a recibir fuertes críticas desde los diversos sectores debido a su incapacidad de alimentar al país y a las malas condiciones en que vivía la gente del campo, lo que condujo a una importante crisis, bajando la producción y pasando el país de ser exportadores de alimentos a importadores (Bengoa, 2015). Lo que se correlaciona con los hechos que ya venían observándose en los valles agrícolas respecto de la baja en la exportación de trigo desde finales del siglo XIX (Belisario, 2013).

Mientras estos hechos ocurren a nivel mundial y repercuten en la economía nacional, dentro de lo positivo, en el área de estudio ocurre la creación de Escuela CoEducativa N°69 de Caupolicán (actual Escuela Violeta Fuentes Carvajal), la cual fue fundada en el mes de abril de 1937, para atender a los hijos de los inquilinos de la Hacienda La Estacada, lugar donde físicamente está ubicada. Esta escuela, tenía como infraestructura una vieja casona típica de la zona. En el pasado los habitantes del sector cambiaban de residencia en forma recurrente de acuerdo a los criterios de los hacendados, razón por la cual, existía un bajo nivel de escolaridad. Los niños empezaban a trabajar desde pequeños en las faenas agrícolas[12].

Al momento de llegar al poder Jorge Alessandri, en 1958, la mayoría de los sectores vinculados al agro manifestaron la necesidad de un cambio profundo. Existían problemas en el campesinado en materia salarial, los manejos patronales en la determinación de los beneficios y la necesidad de reformas para elevar la dignidad del trabajador rural, reclamando su derecho a organizarse.

Estas intervenciones continuaron durante el año siguiente: el 8 de abril de 1959, el senador Eduardo Frei Montalva anunció el peligro de una "revuelta roja en el campo". Solo a partir de 1959 comenzó a tomar conciencia del problema agrario.

En este período, la provincia de Colchagua era considerado un territorio dinámico, que había sido parte de los procesos de expansión de las áreas regadas de fines del siglo XIX y contaba con dos ramales del ferrocarril (Peumo y Alcones), que conectaban con zonas trigueras, construyéndose extensiones y nuevos ramales durante los primeros treinta años del siglo (Olea, 2017). La importancia económica era tal que en 1959 el presidente Jorge Alessandri presentó un proyecto de ley para que Zúñiga volviese a ser comuna, anhelo que era compartido por el Centro para el Progreso de Zúñiga, fundado en 1956. Así lo señala el mensaje de Alessandri al Congreso:

"El considerable aumento de la población que ha experimentado la región que formaría parte de la comuna-subdelegación de Zúñiga, unido a su creciente riqueza agrícola, hace necesario la existencia de un organismo local que, en tal carácter, se aboque al estudio de sus principales problemas a fin de realizar una adecuada y eficaz administración de los intereses comunes"

[12] Proyecto Educativo Institucional 2019 -2023 Colegio Violeta Fuentes Carvajal.

"Por otra parte, el notable progreso económico de la zona hace necesario que el territorio que formaría parte de la comuna-subdelegación de Zúñiga cuente con un Municipio autónomo que cautele debidamente sus intereses. Se justifica lo anterior, si se tiene en cuenta que siendo la Municipalidad de San Vicente cabecera de departamento, debe inevitablemente preocuparse en forma preferente de la parte urbana de la ciudad, invirtiendo para dicha finalidad gran parte de su presupuesto, postergando con ello el necesario progreso de una vasta región". .

"La creación de la comuna-subdelegación de Zúñiga vendrá así a satisfacer una sentida aspiración de sus pobladores, la cual se justifica plenamente si se tiene en cuenta el gran auge que ha experimentado esa zona en los últimos años. Por otra parte, dicha creación no ocasionará gastos excesivos al Erario Nacional, pues ya cuenta con algunos servicios públicos inherentes a una cabecera comunal, tales como Agencia Postal Telegráfica, Oficial Civil, escuelas" [Cámara de Diputados, 1959].

Pese a los esfuerzos la propuesta presentada por el Centro para el Progreso de Zúñiga no prosperó y Zúñiga continuó formando parte de la comuna de San Vicente.

En materia de Reforma Agraria, tanto los gobiernos de Eduardo Frei como de Salvador Allende prometieron expropiar grandes fundos con el fin de repartir las tierras entre los campesinos, con programas radicales, pero necesarios, sobre todo si se analiza la situación de provincias como Colchagua, que durante todo el siglo XX tuvo una trayectoria dispar (Olea, 2017). Así, la provincia presentó un acelerado proceso de Reforma Agraria, el que se vio potenciado por la ley 16.640, del 16 de julio de 1967, logrando tasas de expropiación que superaban la media nacional.

En 1971, la tierra redistribuida alcanzaba ya a un 91,7% el total de territorio de las provincias de O'Higgins y Colchagua. Desde el punto de vista de su producción, entre 1970 y 1972 aumentó la superficie destinada a cultivos anuales y praderas artificiales, mientras que disminuyó la dedicada a cultivos industriales. En relación a la tipología de los cultivos anuales, lo que aumentó fueron los cereales, ya que era, por una parte, el cultivo sobre el cual se tenía mayor experiencia, pero también porque respondía a los principios del Plan de Desarrollo Agropecuario de la Unidad Popular, donde las materias primas para la industria alimenticia eran fundamentales (Olea, 2017). La cantidad de tierra expropiada en la provincia se resume en el siguiente cuadro:

	SUPERFICIE TOTAL PROVINCIAL (ha)	SUPERFICIE EXPROPIADA HASTA 1969	SUPERFICIE EXPROPIADA HASTA 1973	PORCENTAJE DEL TOTAL
Total tierra	883.000	60.591	446.810,4	50,6
Superficie de riego	85.109,9	26.010,4	72.616,4	85,3

Superficie expropiada en 1969 y 1973 (Olea, 2017).

La Reforma Agraria potenció también la formación de organizaciones campesinas, configuradas principalmente con los campesinos sindicalizados que estaban organizados en federaciones y confederaciones. En el caso de la zona de estudio, según los testimonios recopilados por Erick Urrutia, se organizó en el sector de Tunca un comité campesino del fundo Los Paltos, que eligió a su primera directiva (de ocho miembros) y se estableció un compromiso de ir rotando los cargos, dado que resultaba complejo administrar un gran fundo con solo ocho personas. Obtuvieron algunos beneficios como el acceso a las maquinarias y materias primas como la leña, que podían obtener del mismo fundo sin tener que comprarla. Sin embargo, uno de los grandes problemas era la falta de artículos de primera necesidad, como el pan, problema que se mantuvo latente hasta el final del periodo y dejaría una huella en la memoria de muchos campesinos, a pesar de que el gobierno intentó paliar esta carencia con la creación de los estancos de cereales, mientras que las organizaciones campesinas que participaron de las discusiones propusieron iniciativas más amplias para el control de la producción (Urrutia, 2018).

El campesinado, más organizado y decidido, se sintió liberado y emprendió directamente la lucha por la tierra. Era una verdadera revolución campesina (Bengoa, 2015) que se manifestó ya en los últimos meses de 1970. Extendiéndose al resto del país y con graves consecuencias que se sintieron también en Zúñiga, que para esa fecha ya contaba con 258 habitantes, según el censo de 1970. Los alimentos debían ser racionados y los pobladores de los fundos expropiados de Tunca debían conseguir sus alimentos y artículos de primera necesidad a un fundo más grande, en San Vicente de Tagua Tagua.

Según en declaraciones de la Sesión 25ª del 20 de agosto de 1968, se señalaba que era de público conocimiento, que en el país existía una ofensiva reaccionaria de los terratenientes en contra de sus trabajadores. Un ejemplo de aquello se indica que ocurrió con los despidos de los campesinos del Fundo La Estacada Abajo, de propiedad de Salvador Ramírez, en el Fundo La Estacada Arriba de Carlos Valdés, se señalaban que existían amenazas de despidos y no existía solución a las peticiones, siendo las casas insalubres.

Debido a la profundización del cauce del río Cachapoal, para evitar los continuos desbordes, se hizo más difícil cruzar hacia Coltauco, la situación de Zúñiga paso de ser "lugar de paso" a un "lugar terminal", aunque manteniendo su carácter de centro de otros asentamientos rurales más pequeños. Esta situación cambio el año 1967 con la creación del camino a través de la Punta del Viento (valle del Romeral), bordea la ribera sur del Cachapoal hasta Coinco. Sahady et al (2005), señala que este semiaislamiento ha frenado su crecimiento, lo que también ha permitido conservar su configuración urbana, lo que llevó a adquirir la protección de Zona Típica en el año 2004.

Hacia el 1970, el poblado de Zúñiga tenía unos 258 habitantes y en años posteriores se iniciaría el poblamiento hacia el sector sur. Durante los años 1973 y 1974, la Escuela de La Estacada debió trasladar su funcionamiento a las casas patronales de la hacienda, las cuales por razones de la situación política del país estaban desocupadas.

Ya hacia fines del siglo XX, la localidad de Zúñiga adquiere la formación del asentamiento que se mantienen hasta la actualidad, cuya característica principal es su trazado irregular, que obedece a su emplazamiento en un relieve discontinuo entre las quebradas que bajan del cerro. Sahady et al (2005) señalan que esto se aprecia especialmente en la calle principal, en su tramo norte sur. "Al entrar por esta vía, el pueblo se va descubriendo en sucesión de caseríos con diferentes estilos y dimensiones que terminan en la plaza, en las afueras de la Iglesia de Zúñiga, conformándose 'eventos' definidos, que fraccionan pero no desintegran la experiencia total del pueblo, debido a la armonía estilística que cohesiona la vivencia de la arquitectura de Zúñiga".

El asentamiento humano ha sido descrito por algunos investigadores como Sahady et al (2005), quienes permitirían corroborar que la subdivisión predial existente en la zona proviene desde fines del siglo XVIII, particularmente según archivos notariales revisados en la investigación de Guzmán (2004).



Viviendas de Zúñiga.
Fuente: Instituto del Patrimonio Turístico. 2022.

Por otra parte, Sahady et al (2005) también hace mención al notable deterioro que habría experimentado la localidad de Zúñiga durante los últimos 20 años, aludiendo principalmente a los efectos del terremoto del 3 de marzo de 1985 y que se profundizarían con el sismo del 27 de febrero del 2010. Este último dejaría al pueblo de Zúñiga muy afectado, con un importante número de viviendas colapsadas, con muros separados, agrietados y desplomados, muchos sin techumbres. Quedando el 40% de los inmuebles inhabitables. La Iglesia de Zúñiga, al ser la primera edificación de la localidad, tuvo graves daños entre ellos el muro testero colapsado parcialmente, contrafuertes separados de muros laterales, desprendimientos de estuco, y fisura en arco superior, según queda descrito por Sánchez y Castillo (2017).

En general, el deterioro no solo se observa en relación al asentamiento y arquitectura sino que también repercutió fuertemente disminuyendo la cantidad de la población, donde actualmente vivirían 4.934 habitantes y en un total de 2.058 viviendas (Censo, 2017), incluyendo las localidades rurales colindantes.

En cuanto a la producción agrícola, se producen en el sector las famosas naranjas de Tunca, sus paltas y limones, que aparecen en diversos documentos sobre las memorias de personas que vivieron alguna vez allí.

Reconstrucción de la Memoria Oral de Zúñiga

Zúñiga, lugar de arraigadas tradiciones del campo chileno, donde pese a la modernidad y la migración a las ciudades, permanecen vivos los oficios y tradiciones singulares.

Si bien su patrimonio arquitectónico se encuentra protegido existe un desconocimiento generalizado del patrimonio rural local, que no se encuentra relevado ni sistematizado.

Su reconocimiento y difusión es fundamental para la resignificación de la identidad cultural, especialmente de las nuevas generaciones.

Puesto que sin dudas, la valoración del patrimonio por la comunidad favorece no solo su preservación, sino que también su conservación y protección.

A partir de la memoria oral, relatada y contada por los habitantes de Zúñiga, se ha realizado un intento de reconstrucción del Zúñiga de antes, Del pueblo que vivió los años de gloria y que dejaron huella en su configuración actual.



Proyecto
"Patrimonio e
identidad cultural de la
localidad de Zúñiga"

RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA ORAL DE ZÚÑIGA

Financiado por la Convocatoria 2020 del Fondo del
Patrimonio Cultural, administrado por el Servicio
Nacional del Patrimonio Cultural

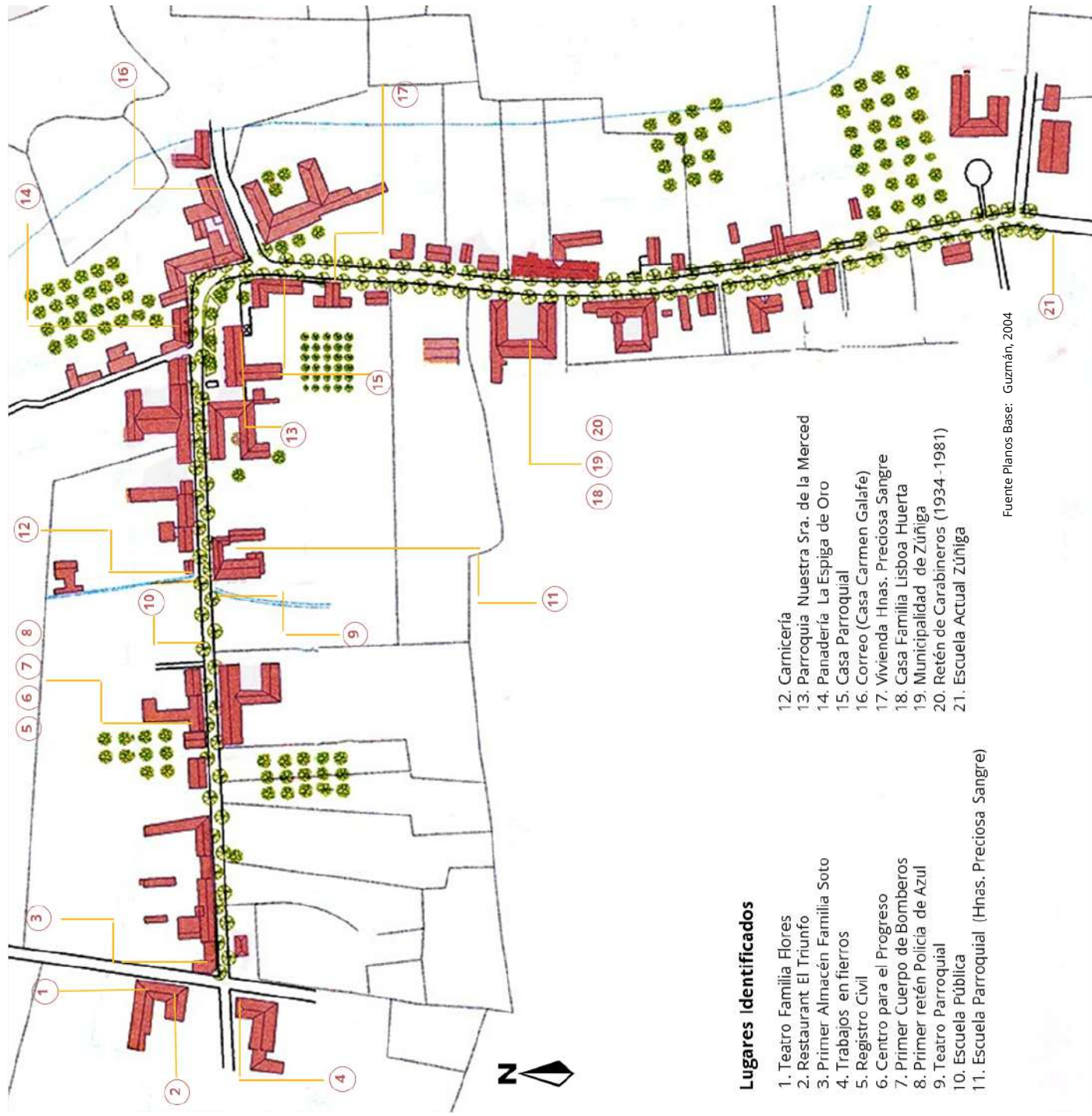
Ejecuta



Financia



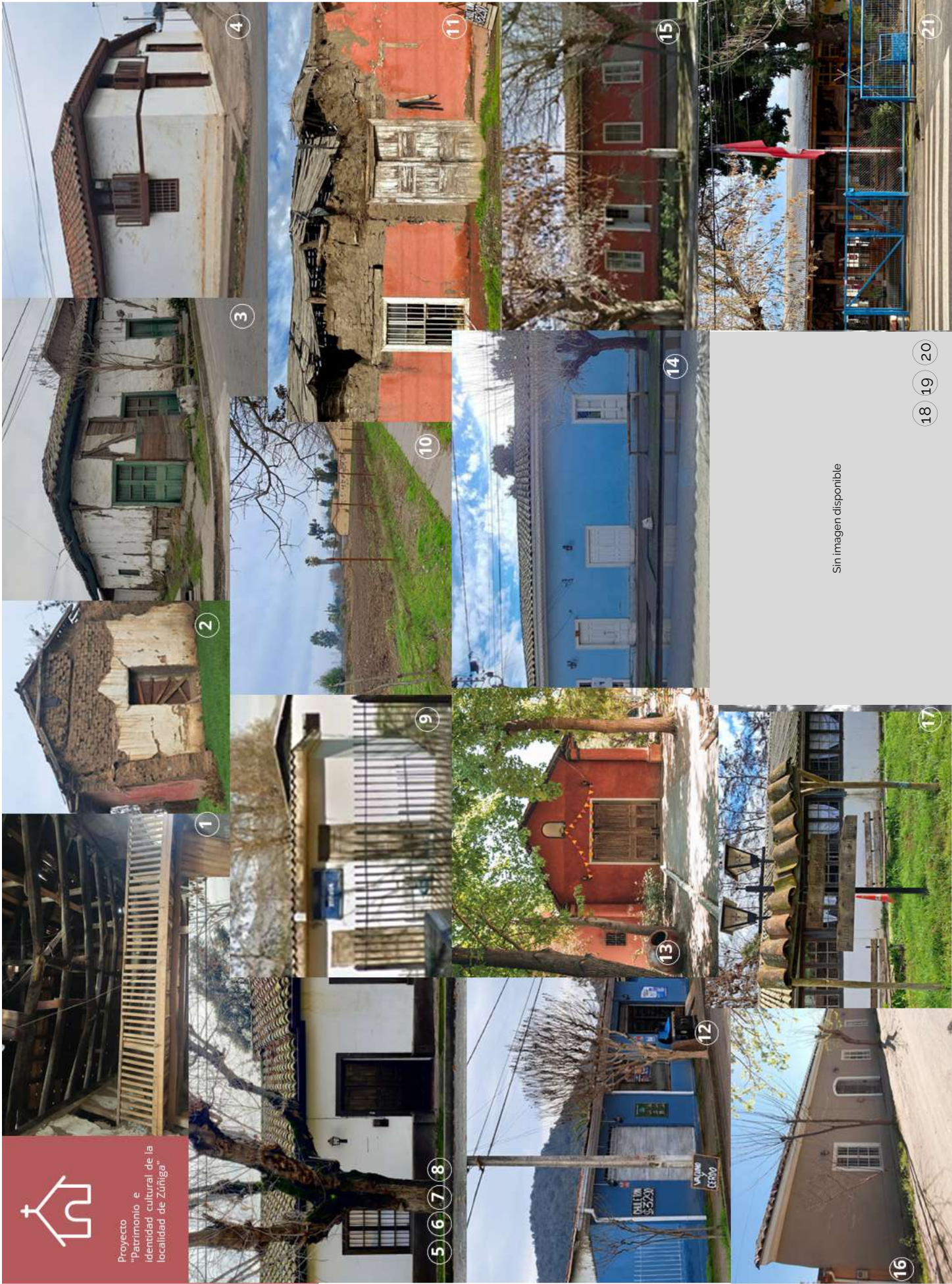
Colabora



Lugares Identificados

1. Teatro Familia Flores
2. Restaurant El Triunfo
3. Primer Almacén Familia Soto
4. Trabajos en fierros
5. Registro Civil
6. Centro para el Progreso
7. Primer Cuerpo de Bomberos
8. Primer retén Policía de Azul
9. Teatro Parroquial
10. Escuela Pública
11. Escuela Parroquial (Hnas. Preciosa Sangre)
12. Carnicería
13. Parroquia Nuestra Sra. de la Merced
14. Panadería La Espiga de Oro
15. Casa Parroquial
16. Correo (Casa Carmen Galafe)
17. Vivienda Hnas. Preciosa Sangre
18. Casa Familia Lisboa Huerta
19. Municipalidad de Zúñiga
20. Retén de Carabineros (1934-1981)
21. Escuela Actual Zúñiga

Fuente Planos Base: Guzmán, 2004



III. Elementos Patrimoniales con Identidad Cultural

Del asentamiento

- Zúñiga de entonces
- Iglesia Ntra Sra. de la Merced de Zúñiga
- Adobe y Arquitectura
- Faroles
- Gruta y Cruz del cerro, símbolos del Catolicismo
- Escuelas

Del entorno

- Ríos y Cerros
- Arboleda
- Camino de Piedras

De las tradiciones y costumbres

- Desfile de las Fiestas del 20 de septiembre y del 20 de agosto
- Domaduras
- Fiesta de la Merced
- Fiesta de la Primavera
- Fiesta de la Vendimia
- Trilla
- Deshoje de choclo
- Agricultura
- Maíz y el Trigo
- Ojotas
- Escobas
- Fútbol y ´Clubes Deportivos



Zúñiga de entonces

A comienzos del siglo XIX Zúñiga era lugar de paso hacia la ribera norte del río Cachapoal, formado por el cauce que tomaba el río durante las crecidas. Numerosas carretas cargadas con trigo, madera, papas y animales, cruzaban de un lado a otro del pueblo, especialmente en verano que era más fácil vadear los ríos. El número de habitantes había aumentado en gran medida por la parcelación de tierras que se hicieron en lugar, según se observa en registros de las transacciones de pequeñas porciones de terrenos.

A mediados del siglo, Zúñiga habría experimentado un importante desarrollo económico producto del ingreso de Chile a los mercados mundiales del trigo, lo que favoreció la llegada de nuevos habitantes, como la familia Lisboa - Huerta, quienes construirían una casa de seis cuadras, que fue "probablemente un ejemplar único en el país".

En 1864 se convierte en comuna del departamento de Caupolicán, pero es hasta 1899 que se establece como municipio, confirmando su importancia en el desarrollo de las localidades rurales cercanas. Según narración oral de sus habitantes, el edificio de la municipalidad se ubicaría en la propiedad de la casa Lisboa.

El 20 de mayo de 1922, don Ferdinando Soto, abre el primer gran almacén del pueblo donde incluso "la gente venía de los alrededores en carreta y en coche a comprar" según relata su hijo Jaime en entrevista del año 2011 y funcionaría hasta el año 1958.

Destaca en la época de gloria de Zúñiga, la existencia de dos Teatros,. Uno de ellos, se encontraba en la propiedad de la familia Flores, aquí se contaba con una galería para que los asistentes pudieran ver las películas de la época, religiosas y de vaqueros. La misma familia, también tenía en su propiedad uno de los primeros restaurantes del pueblo denominado "El Triunfo". El otro fue el teatro parroquial, donde una persona que viajaba semanalmente desde San Vicente proyectaba películas mexicanas con una asistencia total, también se hacían eventos del colegio en este lugar. A inicios de la década de los ochenta un incendio arrasaría con el teatro, siendo una gran pérdida para el pueblo, según relatan sus habitantes.

Zúñiga ocuparía un rol importante para las localidades rurales cercanas. Su valor era tal, que en el año 1959 el presidente Jorge Alessandri presentó un proyecto de ley para que Zúñiga volviera a ser comuna.

En aquellos años de desarrollo económico, se instaló una Oficina del Registro Civil en la Casa Ortega, existe registros de anotaciones desde 1903 en libros de nacimientos y defunciones, en este lugar también funcionaron diversas instituciones como el primer retén de las policías fiscales, Centro para el Progreso, primer centro de atención privada dental y los bomberos.

En casa Galafe se instaló el correo y por algunos años señalan que la municipalidad, el retén de carabineros que utilizó el inmueble de la Casa Lisboa estuvo en aquel lugar desde 1934 a 1981. además, se formó hace aproximadamente sesenta años la primera brigada de bomberos de Zúñiga con 18 voluntarios, que con mucho esfuerzo apagaban los incendios solo con baldes hasta que fueron reconocidos como cuerpo de bomberos, según el relato de uno de sus primeros voluntarios, en sus inicios arrendaban un espacio en la casa del señor Francisco Ortega, actualmente se encuentran ubicados en la localidad de El Manzano.

En 1957 se crea el Club de Leones, integrado por los dueños de los campos, el cual cumplía una labor comunitaria, llevaban oculistas para que pudieran los niños y adultos tener atención gratuita, y también a través de los aportes que realizaban se compraban juguetes para entregar a los menores.

Importancia para la comunidad local

El Zúñiga actual es el reflejo de la historia de esta localidad, su patrimonio cultural, los identifica y les otorga valor. Es el legado de las personas que ya no están, sus técnicas constructivas, costumbres, rituales, creencias, lo que genera identidad y ese sentido de pertenencia que mantienen los habitantes de esta zona.





Iglesia Nuestra Sra de la Merced de Zúñiga

Hacia el año 1765 fue edificada la capilla en el margen izquierdo del río Cachapoal, por el sacerdote **Antonio López de Zúñiga y Ruiz de Luengo**, con la finalidad de evangelizar a los habitantes de la denominada "isla de Toquihua"; quienes eran principalmente trabajadores de las estancia de Toquihua, de las tierras de Tunca o de la Hacienda La Estacada. Con el pasar de los años, la capilla se fue transformando en un lugar de paso hacia la ribera norte del río Cachapoal y se fue formando lo que actualmente se conoce como la localidad de Zúñiga.

En 1847 se constituye como Vice parroquia de Guacarhue y el 17 de julio de 1924, el arzobispo Santiago Errázuriz Valdivieso funda la parroquia bajo la advocación de **Nuestra Señora de la Merced**, desmembrándola de las parroquias de Guacarhue, Pencahue y Coltauco. Su párroco fundador fue Rafael Ramírez Vega, quien estuvo a cargo hasta el día de su muerte en 1937.

En la época del cura Zúñiga, la capilla se encontraba compuesta por seis columnas y un techo, que permitía celebrar la misa. En la iglesia actual existe un ala que habría correspondido a la construcción original. La iglesia y la casa parroquial fueron construidas con técnicas de albañilería de adobe, con un techo de tijerales de madera, cubierto de tejas de arcilla coloniales. Construcción típica de los poblados rurales de la zona central, la cual fue muy desarrollada desde fines de la Colonia y durante el siglo XIX. Ambas, fueron declarados Monumentos Históricos el 11 de enero de 2005, por el Consejo de Monumentos Nacionales.

Aunque se ha visto afectada por el paso del tiempo, siguen sonando cada domingo las campanas, para avisar que está pronta a comenzar la misa, donde sus parroquianos se desplazan a pie o bicicleta por las calles que parecen detenidas en el tiempo

Importancia para la comunidad local

Para los habitantes de Zúñiga, la parroquia es mucho más que un símbolo, es un lugar de encuentro de la comunidad, donde se originan festividades que son muy importantes ellos como la Fiesta de la Merced, un lugar con identidad, donde se dio origen a la conformación de esta localidad rural.





Adobe y Arquitectura

La arquitectura de los asentamientos rurales del valle central se caracteriza por la utilización de gruesos muros de adobe y techos de tejas de arcilla colonial, que cumplen la función de proteger los muros con grandes aleros. Dichos elementos arquitectónicos presentes en Zúñiga, condujeron a la declaratoria de Zona Típica por Consejo de Monumentos Nacionales en 2005.

La nobleza del adobe junto con una "expresión estética serena y simple en armonía con el paisaje" expresan las huellas de un pasado glorioso, que queda en la memoria de sus habitantes. Elementos que destacan de su arquitectura tradicional son las puertas de entrada y ventanas e orientación vertical y distribuida uniformemente en los parámetros de la fachada, en su gran mayoría rectangulares y enmarcadas por molduras de madera (pilastras). las temchumbres y aleros cubiertos de teja de arcilla colonial, y los patios en su mayoría interiores a excepción de la Casa Lisboa.

Fuente: A. Sahady, F. Gallardo y C. Guzmán. "Zúñiga: la sencillez de la vivienda continua elevada al rango de Zona Típica", Revista INVI* N° 55, Noviembre 2005

Importancia para la comunidad local

La arquitectura vernácula presente en Zúñiga y alrededores, con construcciones de materiales particulares naturales y cercanos como el adobe y madera, han sabido dialogar con el entorno y se resisten al paso del tiempo. Reflejan su identidad y son un transmisor estático de las condiciones y circunstancias bajo las cuales fueron construidas. Es un componente de los rasgos característicos de su comunidad, historia y cultura.





Faroles de las casas de Zúñiga

En el Zúñiga de entonces, las calles se iluminaban gracias a la presencia de faroles. El trabajo del farolero era imprescindible, ya que era la persona a cargo de encender los faroles del pueblo al atardecer y de mantenerlos en buen estado.

Aproximadamente hasta el año 1945 existió este oficio en Zúñiga. Primero fue a través de chonchones (lámpara artesana habitualmente se usaba parafina o petróleo) y posteriormente se prendían las lámparas con carbón. El señor Damián Ahumada fue uno de los encargados de apagar los faroles de la calle cerca de las doce de la noche. Los cuales desaparecieron con el avance tecnológico.

Los faroles coloniales de tipo georgean que es posible observar actualmente en las casas de Zúñiga, son elementos decorativos, que simulan a los del pasado y mantienen viva la imagen de la memoria de los antepasados.

Importancia para la comunidad local

Casi perdiéndose en la memoria de sus habitantes de mayor edad, queda el recuerdo de los faroleros que pasaban al atardecer por la calle principal encendiendo los chonchones y hoy en día es un elemento evocador de su infancia..





Gruta y Cruz del Cerro símbolos del Catolicismo

La iglesia católica ha estado relacionada con esta localidad desde siempre. Los primeros antecedentes de Zúñiga se encuentran en la instalación de la "capilla del cura Zúñiga" en terrenos de la isla Toquihua. Con el crecimiento y formación del pueblo se mantuvo la buena relación que existía entre la iglesia y la comunidad, donde el presbítero Antonio Pérez, había dejado muy buenos recuerdos en la población al momento de retirarse por problemas de salud. Años más tarde, se fundará la parroquia un 17 de julio de 1924, separándola de las de Guacarhue, Pencahue y Coltauco.

También debe destacarse la importante labor educacional realizada por la congregación de las Hermanas de la Preciosa Sangre, que son recordadas con gran aprecio por las personas mayores, que estudiaron con ellas. Según los relatos, vivían en lo que es hoy la Biblioteca Pública de Zúñiga y daban clases en el colegio parroquial.

Así permanece la estrecha relación de la iglesia con el pueblo y continúa representando un lugar de encuentro.

La importancia del catolicismo también se ven reflejadas en iconos religiosos como la gruta de la virgen de Lourdes, que se construyó en su agradecimiento, al ser salvados un grupo de jóvenes que se encomendaron a la virgen y la cruz del cerro, levantada por la comunidad e inaugurada el 22 de abril de 1945 o el nombre de plaza en honor al párroco Miguel Zuliani.

Importancia para la comunidad local

Las grandes tradiciones de esta localidad, de alguna manera siempre se han ligado a la iglesia, ya se trate de fiestas religiosas como la de la Merced o de las misiones o el cuasimodo, o de otras como las fiestas navideñas o de la primavera donde de alguna manera se encuentra representada, incluso en el caso del fútbol el que se continúa organizando en el mismo territorio abarcado por la capilla.





Escuelas de Zúñiga

Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo

En Zúñiga, desde el año 1917 se tienen documentos del funcionamiento de la Escuela N°19 Incompleta de Hombres, Dieciocho años más tarde en 1935 se crea la Escuela de Niñas N°20, siendo su fundadora y directora la señora Enedita Galafe, fusionándose ambas escuelas en 1948, ya que su matrícula no se justificaba para tener dos escuelas en un mismo lugar y quedó denominada como Escuela Coeducacional N°20 funcionando en dos jornadas escolares y sirviendo como lugar de votación de las elecciones presidenciales de 1964.

En 1958 se inicia la construcción de la nueva y actual escuela de Zúñiga, la que se trasladó en 1964 al espacio que actualmente ocupa. En el año 2015 se comienzan a dar clases de enseñanza media, con un curso de 28 alumnos de diferentes localidades, lo que significó una importante oportunidad para que los jóvenes del sector norte de San Vicente pudieran continuar sus estudios sin tener que emigrar de su localidad.

Con especial cariño los adultos mayores de esta localidad recuerdan el colegio donde las Hermanas de la Preciosa Sangre, daban clases hasta aproximadamente la década del setenta, cuando fue cerrado. Las Hermanas vivían en el inmueble que hoy en día es la Biblioteca Pública de Zúñiga.

Importancia para la comunidad local

Es un lugar que evoca la memoria de las personas, principalmente de los adultos mayores, que recuerdan su infancia en Zúñiga. Actualmente este establecimiento actúa como una entidad integradora, ya que recibe alumnos de las distintas localidades de la parte norte de San Vicente.





Ríos y Cerros

Los ríos y cerros en torno a Zúñiga no solo han jugado un rol fundamental en su origen, sino que además son parte de las historias y anécdotas que cuentan sus habitantes desde pequeños.

El río Cachapoal aparece en los relatos históricos puesto que era difícil de vadear especialmente en invierno y afectaba la comunicación con Coltauco hacia el sector norte de la región, por lo que en el pasado generaba aislamiento por largos periodos, incluso era llamado por la gente local como el "río Loco".

A mediados del siglo XVIII, el padre Antonio de Zúñiga, según los relatos históricos debía cruzar a nado desde Peumo, para poder evangelizar a los habitantes de la "Isla de Toquihua", cuyo nombre se daba a la zona que formaba el río Claro con los dos brazos en que se dividía el Cachapoal durante las crecidas; en el sector denominado Punta del Viento. En este lugar el río es menos profundo y en épocas pasadas durante el verano, permitía el cruce desde o hacia Coltauco de carretas cargadas con trigo, papas y aves de corral.

Ambos ríos han sido utilizados por la comunidad local en la época estival como balnearios y acuden en familia a refrescarse en sus aguas. Muchos de sus recuerdos hacen relación con las tardes veraniegas donde compartían entretenidos paseos. Además, se practica la pesca a mano, con caña o "trasmallo" (red).

Los cerros ubicados en el entorno son importantes desde distintos aspectos, ya sea porque han sido fuente de recursos como alimento y leña, porque sirven para el pastoreo de animales, o porque en ellos se realizan actos de devoción, peregrinación, y se cuentan mitos y leyendas que ocurrieron en ellos. Así destacan el Cerro Punta Negra por el norte y con acceso por la gruta de Zúñiga, el Cerro Alto la Mesa ubicado al oriente y el cordón Cantillana Sur hacia el poniente, en donde destaca el icónico Cerro Gulutrén y no se puede dejar de mencionar el cerro isla de Toquihua.

Importancia para la comunidad local

Los ríos y cerros representan un lugar de entretenimiento y relax para los habitantes. Además, los cerros se encuentran vinculados a leyendas locales.





Arboleda de Zúñiga

Al llegar a Zúñiga, se es recibido por una arboleda imponente. Las copas de sus árboles se entrelazan durante los meses de primavera y el verano, generando un ambiente fresco y tranquilo.

Esta arboleda que se hace presente en la avenida principal de Zúñiga, está compuesta por aproximadamente 429 árboles de especies tales como la acacia falsa, acer negundo, catalpa y aromo del país, pero entre los que dominan los acer negundos, que constituyen parte de los elementos conformadores del paisaje que caracteriza a este lugar.

La declaratoria de zona típica también considera como un atributo patrimonial la arborización de la calle principal, especialmente del Acer Negundo y de las cuatro palmas chilenas existentes dentro de los límites de la zona de protección; una en la plaza y las otras tres en el antejardín del inmueble de la familia Droguett.

Esta especie de acer posee hoja caduca y es de copa ancha y frondosa, lo que permite entregar una intensa sombra en época de verano. Presenta un gran desarrollo, con árboles en estado adulto que alcanzan sobre los ocho metros, con una conformación alineada tipo túnel que caracteriza la arteria principal de este asentamiento rural.

Importancia para la comunidad local

La arboleda en conjunto a las edificaciones en torno a la calle principal, conforman una unidad paisajística, con características ambientales propias, que la definen y le otorgan identidad cultural y territorial, referencia histórica y urbana. Los habitantes de Zúñiga señalan que los árboles les transmiten paz y tranquilidad.





Camino de las Piedras

Según los relatos orales de sus habitantes, lo que se conoce hoy en día, como camino de las Piedras, fue anteriormente un brazo del río Cachapoal, que se iniciaba en la Punta del Viento y seguía su curso hasta encontrarse con el río Claro.

Este brazo del río habría sido rellenado por los mismos materiales que traía, dejando gran cantidad de piedras en su curso, una vez que se secó, probablemente por causas naturales, aproximadamente en la década de 1910.

Destaca en el recuerdo de la población las inundaciones que ocurrían a partir de las lluvias, por las cuales se habrían visto afectados. Señalan que parecía un río, por la gran cantidad de agua que llevaba. Se relatan anécdotas como que tenían que usar botes o usar zancos para transitar por allí, o salir a realizar las compras a caballo.

Actualmente el "camino de piedras" es un camino secundario que sirve a quienes viven en el sector de El Romeral.

Importancia para la comunidad local

Evoca la memoria colectiva de los tiempos en que llovía más copiosamente en la zona y el camino se inundaba, producto de lo cual debían sobrellevar los embates de la naturaleza, para poder realizar sus rutinas. Actualmente es parte del relato de algunos de sus habitantes mas longevos.



Desfile de las Fiestas del 20 de septiembre y del 20 de agosto

Usos sociales, rituales y actos festivos

Los días 20 de agosto y 20 de septiembre de cada año, se realiza un tradicional Desfile. En el caso del 20 de agosto en la localidad de El Manzano, se conmemora el Natalicio de Bernardo O'Higgins y el 20 de septiembre se desarrolla en el marco de las celebraciones del aniversario patrio.

En estas actividades participan delegaciones de distintos establecimientos educacionales, además de autoridades locales, los cuales colocan ofrendas florales al único busto de Bernardo O'Higgins existente en la comuna. Las agrupaciones folclóricas bailan un pie de cueca, dando paso al tradicional desfile

Los asistentes pueden disfrutar del folclor y las diferentes muestras de danzas, símbolo de nuestra identidad.

En los desfiles participan orgullos los estudiantes, profesores, jardines infantiles, Cuarta Compañía de bomberos, club de huasos, laceros, representantes de la parroquia, club de rodeo, entre otras agrupaciones e instituciones.

Importancia para la comunidad local

Representa un acto simbólico, donde las personas que participan en el desfile exhiben y expresan con orgullo frente al público, la institución u organización que representante. Son actividades tradicionales, que son importantes para la comunidad local actual y parte de su identidad cultural.

Domaduras

Usos sociales, rituales y actos festivos

Las "Domaduras", corresponden a una competencia de resistencia sobre un equino o vacuno, los cuales nunca han sido montados, para lo cual se exige valor, coraje, fuerza y paciencia. Es una actividad que ha ido heredándose de generación en generación, donde muchas veces, abuelo, padre e hijo se han dedicado a ella. Se realizan en la medialuna de El Manzano, en el picadero de Monte Lorenzo, picadero del club de huasos de Zúñiga y en Tunca Arriba.

Hace algunos años la localidad de Toquihua, se ha hecho conocida a nivel nacional por sus domaduras organizadas por el club de domadores.

La montada es la primera parte de esta competencia, donde durante quince segundos el jinete debe soportar sin montura el corcoveo del caballo, utilizando solo un pretal, siendo ocho el puntaje máximo al cual puede aspirar el domador. Se continua con "la tijera, donde el participante debe girar su cuerpo y darse vuelta sobre el caballo, con un puntaje máximo de tres. Las últimas maniobras de la prueba son el enganche y el volteo, representan la última etapa de los dos contrincantes, que sacan a lucir su fuerza totalmente opuesta, si el domador se impone tiene una calificación de tres puntos como máximo.

Es una instancia de encuentro, que reúne a la familia y amantes de esta actividad tradicional del campo chileno, acompañado de gastronomía, artesanía y conjuntos musicales que la amenizan, por la cual se define como una "Fiesta de cultores" del campo.

Importancia para la comunidad local

Considerada como una actividad tradicional del campo chileno y que reúne a su familia, alrededor de una práctica que se hereda de generación en generación.

Es definida como una "Fiesta de cultores", no solo los domadores, sino todo lo que lo involucra, quienes trabajan en la trinchera, animando y/o realizando otra labor en el evento.



Fiesta de la Merced

Usos sociales, rituales y actos festivos

El 24 de septiembre se celebra la fiesta patronal de Nuestra Señora de la Merced en la parroquia de Zúñiga. En esta festividad la virgen recorre las localidades que abarca la parroquia ya sea en vehículo o en el carro de bomberos de El Manzano. Los vecinos esperan su llegada para saludarla y venerarla con un pie de cueca, desfiles, carros alegóricos y una misa, para posteriormente continuar su camino a siguiente comunidad. Su recorrido dura tres días pero cuentan que en el pasado la virgen estaba tres días en cada comunidad.

Se recuerda especialmente la fiesta organizada en el año 1987 donde hubo un desfile en el que participaron carros antiguos, carretas de bueyes con grupos folclóricos, trabajadores del campo, laceros, además de los carros alegóricos,

Los vecinos de mayor edad destacan la gran dedicación que existía en la preparación de esta actividad y señalan que era mucho más llamativa antiguamente. Con gran entusiasmo los habitantes decoraban los arcos de todas las casas con hojas de palmeras y flores, se realizaba un gran partido de fútbol, rodeo, todo previo a la procesión de la tarde, donde llegan visitantes de todas las localidades cercanas: Tunca, Monte Lorenzo, Millahue, Coltauco, etc, era una gran festividad. Actualmente se sigue realizando pero no con la magnitud de antaño,

En cada procesión participan laceros, huasos, bomberos y la comunidad en general. En cuanto a los carros alegóricos, algunas representaciones han sido los misterios del Rosario, Templo de Santa Teresita de los Andes, advocación de las capillas, Santo Patronos, Pasajes de la Biblia, los cuales son elegidos en conjunto por los consejos pastorales de cada comunidad.

Importancia para la comunidad local

Es una festividad de arraigada fe, donde se muestran las costumbres e historia local, generando con cada celebración la identidad que trasciende de lo local.

Destaca en la memoria de los adultos mayores, la cual ha pesar de los años sigue convocando a muchas personas tanto de Zúñiga como de las localidades vecinas.

Fiesta de la Primavera

Usos sociales, rituales y actos festivos

Según la historia, entre 1915 y 1972 en el mes de octubre las calles de pueblos y ciudades de todo el país se llenaban de alegría y color con la "Fiesta de la Primavera", celebración que iniciaron las federaciones de estudiantes para despedir el invierno y dar paso a la estación de las flores. Se señala que no solo quisieron impulsar esta actividad con fines culturales, sino que también aislar la crítica social y los conflictos propios de la época.

Fue tal la importancia que tuvo en su momento, que a partir de 1915 hasta 1923, el día del desfile se convirtió en feriado escolar, llegando a superar la celebración de Fiestas Patrias.

En Zúñiga, cuentan que era organizada por la Escuela y se extendía por una semana completa durante las tardes de la segunda semana de noviembre. Diversos hitos enmarcaban la celebración, tales como actividades deportivas, carnaval con competencia de equipos de carros alegóricos, fiesta de disfraces, elección de reinas, las cuales vendían números y la que vendía más votos era la que ganaba, esos recursos quedaban para la escuela. Todas estas actividades eran acompañadas de un espíritu festivo que se tomaban las calles con el entusiasmo de sus habitantes, ya que todos participaban. Las calles se decoraban con cintas de multicolores y flores para competir por la originalidad y presentación.

Era una de las principales fiestas que se realizaban en el pasado hasta la década del setenta, la cual es aún recordada con nostalgia y alegría por aquellas personas que participaron de esta actividad, que transformaba y llenaba de color las calles y avenidas principales.

Importancia para la comunidad local

Fue una celebración tradicional que vive en la memoria de sus habitantes, con recuerdos que permanecen vigentes en muchos de quienes vivieron esta actividad que llenaba de color y alegría las localidades.





Fiesta de la Vendimia de Zúñiga

Usos sociales, rituales y actos festivos

La Vendimia de Zúñiga, es una fiesta tradicional, familiar, cuya finalidad es difundir esta localidad. De carácter campesino, es un encuentro entre la historia y sus orígenes, donde muchas personas que vivieron alguna vez en este lugar vuelven a vivir esta festividad.

Surge aproximadamente veinte años atrás, por iniciativa de la Junta de Vecinos de Zúñiga, ya que en el pasado existían pequeñas viñas familiares en esta zona, como la de don Pedro Arce, Evaristo Silva, Luis Moya, Camilo Donoso, Segundo Véliz, Antonio Valenzuela, entre otros, que eran las viñas de mayor tamaño.

La idea de realizar esta actividad, nació como una manera de recopilar y hacer historia, traspasándola al resto de la comunidad, a través de la fiesta que se realiza en la plaza.

La primera fiesta se efectuó un domingo, luego de la misa, y duró tres horas, donde se incluyó la competencia de la zaranda. Durante los años siguientes, se realizó durante todo el día, se invitaron a conjuntos folclóricos y se hacían competencias típicas. Posteriormente se amplió a dos días.

El año 2019 fue la última fiesta antes de la pandemia y en el 2022 se volvió a realizar. Se incluye la participación de conjuntos folclóricos, bailes tradicionales, gastronomía local, demostración de actividades típicas como la molienda de maíz, elaboración de adobe, zaranda, competencia de deshoja de maíz, entre otras. El día domingo se realiza la misa a la chilena, donde es acompañada la liturgia por un conjunto musical que toca los cantos religiosos al son de la cueca, se realiza una ofrenda y se termina con un pie de cueca.

Importancia para la comunidad local

Es una actividad que genera unión en la comunidad local y busca promover y preservar las tradiciones y actividades típicas del campo, y que estas puedan ser conocidas por las nuevas generaciones y personas de otras zonas. moviliza a personas de diferentes partes de la región, que llegan a esta tradicional celebración del campo chileno de la zona central del país.

Sin imagen disponible

Trilla de porotos y trigo

Usos sociales, rituales y actos festivos

Antigua tradición campesina, que se realizaba desde tiempos de la Colonia y que se mantuvo hasta mediados del siglo XX. Se utilizaban caballos y yeguas para pisotear las gavillas en una ERA. Los jinetes, hacían correr en círculo los animales, para separar la paja del grano (de los porotos y del trigo). Si bien esta actividad ha sido reemplazada por maquinarias que realizan esta labor, de manera más rápida, en ciertas ocasiones se sigue realizando, como una forma de conmemorar y recordar esta antigua tradición, que se llevaba a cabo preferentemente en los meses veraniegos, y determinaba el cierre de meses de trabajo después de la cosecha y que requería la cooperación de mucha gente y animales para separar el grano de la paja.

Según información bibliográfica, se necesitaban más de quince animales, según la cantidad de cereal a trillar, siendo arreadas a galope, por dos jinetes que con su "guasca" dan diez vueltas a un lado y otras tantas al otro lado, para así no marear a los caballos. Mientras se galopa, se mantienen las horquetas en alto, llevando según el sentido que se corre, los ganchos de esta herramienta. Al gritar los trilladores "vuelta", los animales se detienen y giran hacia el otro lado, mientras los horqueteros, cambian la dirección de las horquetas.

En Zúñiga, se realizaba esta actividad en la ERA del cementerio de Tunca, allí había un espacio donde era posible realizar este tipo de labor, que terminaba amenizada por chicha u otro licor artesanal. Eran trillas familiares, estilo minga, donde todos iba a cooperar para que una familia o grupo, obtuvieran los resultados de la cosecha del poroto o el trigo.

Importancia para la comunidad local

Actualmente, esta tradición vive en la memoria de la gente local, y se reviven los recuerdos cuando se realiza alguna fiesta en Zúñiga y sus alrededores.

Deshoje de Choclo

Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo

Antigua tradición familiar campesina de la zona, donde la cosecha del maíz, era una tarea dura realizada a mano, la que debido al avance de la tecnología ha sido reemplazado por modernas máquinas que agilizan el trabajo.

Una labor que realizaban, mujeres, hombres y niños hace 50 años atrás, donde la familia completa trabajaba en la recolección, siendo un trabajo bastante sacrificado, donde las jornadas se extendían de sol a sol. Luego de retirar el maíz del campo en las mejores condiciones, se debía cortar la caña con una echona, se amontonaban para continuar en la noche con la deshoja, luego que se terminaran las labores del campo y el hogar. Se amenizaban, con cantos, chistes adivinanzas e historias y chicha para los trabajadores, eran jornadas que terminaban en la madrugada.

Se seleccionaban las hojas que servían de alimento para animales y se escogía la semilla que se guardaba para la siguiente siembra, luego se tendía al sol el maíz, para que se pudieran secar y después de un tiempo, se desgranaban y guardaban en sacos.

"El maíz para los pollos, las cañas a forraje y las hojas que cubren el maíz servían para artesanías".

Si bien ya no se realiza esta actividad, vive en la memoria colectiva de sus habitantes, que cuentan con orgullo sus historias de la labor que debían realizar en el campo.

Importancia para la comunidad local

Es una técnica artesanal, que vive en la memoria de las personas, la recuerdan como un momento de encuentro familiar, donde participaban niños, adultos y ancianos.

Corresponde a una tradición cultural que genera identidad. Se recuerda como una actividad colaborativa, donde todos ayudaban..



Agricultura y labores de campo

Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo

Desde la época colonial hasta la actualidad, la historia del valle central se encuentra ligada a la agricultura, consolidándose como una tierra de huasos, vino y rodeo. Los campos regados por el río Cachapoal y Claro, son conocidos por su fertilidad desde la época prehispánica, donde existían algunos incipientes cultivos de maíz, quinua, fréjoles y otros cereales.

Destacaban en la zona el Fundo de Tunca de don Juan Schulz, en el cual se explotaba el trigo blanco, maíz, papas y chacarería, y además contaba con un molino de harinas con el cual proveía de este producto a la región. Mientras que hacia el oriente, se ubicaba también la Hacienda La Estacada, propiedad del diputado Exequiel Fernández, quien se dedicaba a la siembra de trigo blanco y candeal. La producción de trigo a nivel nacional explicaría el desarrollo que alcanzaría el poblado Zúñiga como centro de paso comercial en la zona.

Transformaciones económicas en el valle del Cachapoal ocurridas hacia el último cuarto de siglo XX orientaron la producción agrícola a los vides y frutales, tales como naranjos, limas y limoneros, alcanzado renombre sus frutas en los mercados vecinos como las naranjas de tunca, las paltas, ciruelas y cerezos.

Así entonces, desde la Colonia el valle del Cachapoal guarda las características propias del campo chileno, con sus costumbres arraigadas de su gente y campesinos, que se mantienen hasta el día de hoy y que le otorgan una identidad cultural local

Importancia para la comunidad local

La agricultura no es solo una actividad económica, es una forma de vida y es por tanto patrimonio e identidad. Permanece en los recuerdos de juventud de sus habitantes, el esfuerzo que conllevaba en el pasado al no existir la tecnología actual, la colaboración y compañerismo para poder terminar una cosecha.



El Maíz y el Trigo

A mediados del siglo XV, los grupos que habitaban el valle del Cachapoal, recién comenzaban a practicar la agricultura, sobre la base del maíz. Siglos después los viajeros que visitaron Chile daban cuenta de la abundancia de pastos y las comparaban con verdaderos pueblos donde cultivaban el trigo y maíz. La presencia de este cultivo se hace presente siglos más tarde en el Fundo de don Juan Schultz y en la Hacienda La Estacada.

A fines del siglo XVII el terremoto que afectó a la zona de Lima agravó una crisis que ya era percibida en las explotaciones trigueras de Perú, desencadenó la ocupación agrícola del Valle Central de Chile, otorgando un inesperado impulso al desarrollo agrícola. Así pues, ya en el siglo XVIII, se ha mención en documentos históricos de la presencia del trigo en la zona, al señalar que eran numerosas las carretas que, cargadas de este cereal, cruzaban a un lado y otro del Cachapoal, en el sector de Punta del Viento, con fines comerciales.

En la medida que las haciendas y las regiones se inscribían en el ciclo triguero expansivo, se hijuelaban rápidamente, ya que eran inmanejables en términos agrícolas y requerían una cantidad tal de mano de obra, con exigencias tales de administración, que hacia imposible su funcionamiento racional, un claro ejemplo de esto, es la Hacienda La Estacada. Estos procesos económicos nacionales e internacionales explicarían el desarrollo de Zúñiga.

Actualmente el maíz sigue estando fuertemente presente en los campos de la zona, y evoca recuerdos de los tiempos de deshoja, donde se compartía el trabajo con familia y amigos en largas jornadas. El trigo, se ha ido reemplazando, pero vive en el recuerdo de las labores de campo y trillas que se realizaban antaño.

Importancia para la comunidad local

Fueron un importante factor de desarrollo para Zúñiga y alrededores, en la época de gloria de esta localidad. Además, son elementos presentes en la identidad rural de esta comunidad, evocadores de recuerdos, las personas al hacer memoria lo relacionan con el esfuerzo que significaba las labores de campo, al no existir la tecnología actual, pero también es resaltado el compañerismo que existía en tiempos de cosecha, deshoja, trillas.



Aladino Larenas, el Rey de las Ojotas

Técnicas artesanales tradicionales

Aladino Larenas "el rey de la ojota" es oriundo de Zúñiga y reparador de calzado. Por muchos años vivió y trabajó en Zúñiga, pero actualmente reside en la localidad de Pueblo de Indios.

"Es el calzado de la gente antigua de campo", señala don Aladino. Todos los campesinos de América del Sur lo usaban, y ahora solo quedan en Bolivia, Perú y Chile.

En su trabajo se utilizan técnicas artesanales tradicionales que ya son inexistentes, y que desea pueda perdurar, aunque no cuenta con un heredero de su tradición. Su inspiración está en la gente del campo, los agricultores, los que tienen que regar las chacras, los trabajadores.

Los neumáticos, que se utilizan para su fabricación, son los de nylon que no tienen alambre. Señala que no sabe hasta cuando va a poder durar, ya que cada día es más difícil encontrarlo.

Sus clientes son los agricultores y la gente de los campos, pero también elabora para los niños que las usan en actividades folclóricas escolares. Don Aladino relata, que antiguamente los obreros de los campos, se confeccionaban sus propias ojotas. Nacen como una necesidad y hoy resulta amigable con el medio ambiente. En este oficio se vincula la creatividad del hombre de campo chileno y la reutilización de un desecho

La duración de este producto, con uso diario, es de cinco años como mínimo.

Importancia para la comunidad local

Vincula a la comunidad con el pasado campesino, con la memoria familiar, "mi abuelo usaba", "yo usé cuando chico", "mis primeras ojotas".

A pesar de su antigüedad y simplicidad, aún es usado por campesinos y agricultores para ejercer sus labores tradicionales, ya que es un calzado cómodo y fresco para las labores a realizar en la época estival, dando seguridad y firmeza para trabajar.





Escobas de don Carlos Cornejo

Técnicas artesanales tradicionales

Carlos Cornejos Saldías, nacido y criado en Romeral de Zúñiga, elabora de manera artesanal escobas con curagua, que cultiva él mismo, utilizando y rescatando semillas que heredó hace muchos años. Ha sido campesino durante toda su vida y relata que desde los 7 años acompañaba a su padre, cosechando trigo y otras labores, por lo que tiene un gran conocimiento del trabajo y vida en el campo. El oficio lo aprendió de su tío José Cornejo, y con ocho años fabricó su primera escoba, que con el tiempo ha ido perfeccionando.

El trabajo comienza con la siembra, la cual se realiza en septiembre mezclando semillas de curahuilla con maravilla para la suerte y se cosechan en marzo, las ramas vienen verdes y después de un tiempo se seca a la sombra. Luego, se guardan y en invierno se trabaja. La fabricación de sus escobas es totalmente artesanal, con perfectas terminaciones.

El trabajo del señor Cornejo presenta notorias diferencias de los procesos observados en Pelequén. Sus escobas duran aproximadamente cinco meses con uso en cemento y mucho más cuando se usa sobre la tierra.

Sus ventas son más bien por encargos, vienen incluso de localidades y comunas vecinas, pero también cuenta que le gusta salir a vender dentro de Zúñiga. Es muy conocido y querido en la zona. Relata que le está enseñando el oficio a un joven sobrino, que está interesado en preservar la tradición de la confección de las escobas.

Un consejo de este oficio: "Una rama buena, se dobla para todos lados y vuelve a su lugar, sin pasarle nada"

Importancia para la comunidad local

Don Carlos, aporta a forjar la identidad de esta localidad, la cual persiste a través de sus escobas, que son vendidas a diversos clientes.

Confecciona un producto totalmente artesanal, utiliza técnicas tradicionales y además rescata, resguarda y cultiva de antiguas semillas, que lo hace un protector del patrimonio agrícola del territorio.

Sin imagen disponible

Fútbol y los Clubes Deportivos

Usos sociales, rituales y actos festivos

Cuentan que el señor Osvaldo Castro propietario del Fundo El Romeral junto a su esposa María Olea, facilitaron un terreno que se encontraba en el cruce de Romeral hacia adentro para que se pudieran jugar los partidos, en aquella época nace el Club Castro Olea.

Según dicen a raíz de un problema con uno de los principales jugadores del club, por unas naranjas del señor Castro, se disolvió el equipo. Tiempo después, el 17 de febrero de 1940, nace Deportes Zúñiga, cuna del popular deporte en el sector norte de la comuna de San Vicente.

Es recordada con gran orgullo la gloria alcanzada por el club Castro Olea en los campeonatos locales de la época, algunos de jugadores fueron Juan Bustamante, Mechón Blanco, Daniel Escobar, hijos de Domingo Tobar, Carlos Escobar.

Cada fin de semana se juegan las fechas de la "Liga Entre Ríos" compuesta por 18 clubes que se reparten en dos grupos de 9. El fútbol "es un fenómeno que trasciende su condición de juego para convertirse en un conjunto de acciones u hechos social, cultural, político y económico que rompen con las fronteras de su origen como actividad de ocio y se transforma en un espectáculo"^[1]

^[1]<https://www.latribuna.cl/deportes/2015/10/12/el-futbol-herramienta-de-identidad-en-la-sociedad.html#:~:text=El%20f%C3%BAtbol%20produce%20una%20identificaci%C3%B3n,%2C%20Copa%20Am%C3%Agrica%2C%20entre%20otros.>

Importancia para la comunidad local

El fútbol en los sectores rurales es una de las actividades sociales y deportivas que congrega mayor cantidad de aficionados, cada fin de semana son muchas las personas que asisten a las canchas, entre jugadores, dirigentes y espectadores. La cancha es un espacio no sólo deportivo, sino que también utilizado para otras actividades sociales.

Sin imagen disponible

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Correa, Lily. Catastro de Propiedad en Chile. Orígenes y evolución. Tesis grado de Doctor. En https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/145497/LAC_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Araya, A. (1999). Ociosos, vagos y malentretenidos en Chile Colonial. Santiago, LOM-DIBAM.
- Ballart, J. y J. Juan (2001). Gestión del Patrimonio Cultural. Ariel, Barcelona.
- Barros, L. y X. Vergara (1978). El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900. Ediciones Aconcagua. Santiago.
- Bauer, A. (1992). La sociedad rural chilena. Andrés Bello. Santiago.
- Bellisario, Antonio (2013). El fin del antiguo régimen agrario chileno (1955-1965). Rev. Mex. Sociol vol.75 no.3 Ciudad de México. En http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032013000300001
- Benavides, J. et. al. (1981). Casas patronales. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Santiago.
- Bengoa, J. (1988). Historia social de la agricultura chilena (2 vols.). Sur. Santiago.
- Bengoa, J. (2015). Historia del valle central de Chile (2 vols.). LOM. Santiago.
- Blakemore, H. (1992). Dos estudios sobre salitre y política en Chile. Universidad de Santiago de Chile. Santiago.
- Cámara de Diputados (1959). Sesión Extraordinaria N° 10, 3 de noviembre. Santiago.
- Camilla, Jaime. Escuela de Zúñiga 102 años de Escolar. Publicación interna.
- Cariola, C. y O. Sunkel (1990). Un siglo de historia económica de Chile (1830-1930). Dos ensayos y una bibliografía. Ed. Universitaria. Santiago.
- Carmagnani, M. (1976). Formación de un sistema feudal. América Latina del siglo XVI a nuestros días. Ed. Siglo XXI. México.
- Cavieres, E. (1988). Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880: un ciclo de historia económica. Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso.
- Cerpa, D. (2004). Produciendo para vender, comprando para producir: las economías comunitarias de los pueblos de indios de Chile Central, 1614-1618. Seminario de grado de Licenciado en Historia., Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago.
- Collier, S. (2008). Chile. La construcción de una república 1830-1865. Política e ideas. Ediciones PUC. Santiago.
- Collier, S. (2012). Ideas y política de la independencia chilena (1808-1833). Ed. FCE. México.
- Contente, V. (2015). Construcción del patrimonio en la comuna de San Vicente de Tagua Tagua. Memoria para optar al título de Antropóloga Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Santiago
- Correa J. (1935). "La subdivisión de la propiedad". En El Campesino, 67(52).
- Correa L. (1938). Agricultura chilena. Ed. Nascimento. Santiago. En
- Decreto s/n. Creación de Municipalidades. 22 diciembre 1891. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1089671>
- Dahse, F. (1979). Mapa de la extrema riqueza. Aconcagua. Santiago.
- De Ramón, A. y J. Larraín (1982). Orígenes de la vida económica chilena, 1659-1808, CEP. Santiago.
- Donoso, R. (1952). Alessandri, agitador y demoledor. Ed. FCE. México.
- Encina, F. (1968). "El problema de la subdivisión de la propiedad". En Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura. 60(7). Santiago.
- Espinoza, E. (1897). Jeografía descriptiva de la República de Chile. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona. Santiago.
- Espinoza, J. (2005). San Vicente de Tagua Tagua. 12.000 años de historia. Santiago: LOM.
- Faigenbaum, S. (2017). Toda una vida. Historia de Indap y los campesinos (1962-2017). INDAP y Ministerio de Agricultura. Santiago.
- Falabella, F. et. al. (2016). "Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile Central durante los periodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío (300 años a.C. a 1450 años d.C.)". En Falabella F. et. al. (eds.), Prehistoria de Chile. Ed. Universitaria. Santiago.
- Garrido, J., C. Guerrero y M.S. Valdés (1988). Historia de la Reforma Agraria en Chile. Ed. Universitaria. Santiago.
- Gligo N. y J. Merello (1980). "Notas sobre la historia ecológica de América Latina". En Estudios Internacionales 13(49).

Gómez, S. y J. Echeñique (1988). La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización. FLACSO. Santiago.

Góngora, M. (1960). Origen de los "inquilinos" de Chile Central. Universidad de Chile. Santiago.

Góngora, M. (1970). Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista. Universidad de Chile. Valparaíso.

Grayson, G. (1968). El partido demócrata cristiano chileno. Buenos Aires: Francisco de Aguirre.

Grez, S. (1995). La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1811-1902). DIBAM-LOM. Santiago.

Grez, D. (2021). "El terrible huésped: crónica de la epidemia del cólera en el Departamento de Caupolicán (1887-1888)". En *Revista Histórica*, 2(28).

Guarda, G. (1968). La ciudad chilena del siglo XVIII. Centro Editor de América Latina S.A. Buenos Aires-

Guarda, G. (1988) Colchagua, Arquitectura Tradicional. Universidad Católica de Chile. Santiago

Guevara, T. (1926). Chile prehispánico (vol. I). Establecimientos Gráficos Balcells y Cía. Santiago.

Hanisch, W. (1963). Peumo: historia de una parroquia, 1663-1963. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago.

Jara, A. (1981). Guerra y sociedad en Chile, y otros temas afines. Universitaria. Santiago

Jara A. y S. Pinto (1982). Fuentes para la historia del trabajo en el reino de Chile (2 vols.). Andrés Bello. Santiago.

InReAr. (2004). Solicitud de Declaratoria de Zona Típica para el Pueblo de Zúñiga. Informe técnico no publicado.

León, L. (1990). La merma de la sociedad indígena en Chile central y la última guerra de los promaucaes, 1541-1558. University of St. Andrews, Institute of Amerindian Studies. Londres.

Lévi-Strauss, C. (1998). Las estructuras elementales del parentesco. Paidós. Barcelona.

Lizana, E. (1908). Apuntes para la historia de Guacarhue y de Pencahue de Talca. Imprenta y encuadernación Chile. Santiago.

Lozoya, I. (2014). Delincuentes, bandoleros y montoneros. Violencia social en el espacio rural chileno (1850-1870). LOM. Santiago.

Lynch, J. (1985). Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826. Ariel. Barcelona

Lyon, A. (1935). "Definiendo conceptos acerca de la colonización agrícola". En *El Campesino* 67(6).

Marín, S. (1901). Estudio sobre los ferrocarriles chilenos. Imprenta Cervantes. Santiago.

Medina (1986). Colección de documentos inéditos para la historia de Chile. Imprenta Elzevieriana, p. 453. Santiago.

Mellafe, R. (1959). La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas. Universidad de Chile. Santiago.

Mellafe, R. (2004). Historia social de Chile y América. Universitaria. Santiago.

Meza, N. (1951). Política indígena en los orígenes de la sociedad chilena. Santiago. Universidad de Chile. Santiago:

Meza, N. (1957). La conciencia política chilena durante la monarquía. Santiago: Universidad de Chile.

Miranda, M. (2018). Entre la revolución y la legalidad. Joel Marambio: el diputado del movimiento campesino en Colchagua, 1964-1973. Tesina presentada para optar al grado de Licenciado en Historia. Facultad de Comunicaciones y Humanidades, Universidad Finis Terrae. Santiago.

Moraga, J. (2002) Copequén 500 años. Crónicas para su historia. Santiago.

Muñoz, J. (1999). "Pueblos de indios en el valle central chileno. Algunos aspectos económicos". En *América Latina en la historia económica*, N° 12.

Muñoz, O. (1986). Chile y su industrialización. CIEPLAN. Santiago.

Núñez, L. et. al. (2016). "Cazadores-recolectores tempranos y los primeros poblamientos en Chile hacia finales del Pleistoceno (ca. 13.000 a 10.000 años a.p.)". En Falabella, F. et. al. (eds.), *Prehistoria de Chile*. Universitaria. Santiago.

Olea, J. (2017). "Latifundio y territorio: reflexiones en torno a la reforma agraria en Colchagua, 1960-1973". En *Polis. Revista Latinoamericana*, N° 47

Ortega, L. (2002). "¿En qué pensaba el presidente Aníbal Pinto en 1878? La élite chilena en vísperas de la Guerra del Pacífico". En *Si Somos Americanos* 3(2).

Oviedo, C. (1979). La Iglesia en la revolución de 1891. En <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/9644>

Osizlak, O. (2016). La trama oculta del poder. Reforma agraria y comportamiento político de los terratenientes chilenos. LOM. Santiago.

Purcell, F. (1991). Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social. Colchagua, 1850-1880. DIBAM. Santiago.

Ramos, D. (1970). Trigo chileno, navieros del Callao y hacendados limeños entre la crisis agrícola del siglo XVII y la comercial de la primera mitad del XVIII. CSIC. Madrid.

Ramos, A. (2018). Liceo polivalente de Zúñiga. Estudiar en el campo. Proyecto de Título 2017-2018.: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Santiago

Retamal, J., C. Celis y J.G. Muñoz (1992). Familias fundadoras de Chile, 1540-1600. Zig-Zag. Santiago.

Retamal, J., C. Celis, J. M. de la Cerda, C. Ruiz y F. J. Urzúa (2000). Familias fundadoras de Chile, 1601-1655. El segundo contingente. Ediciones PUC. Santiago.

Sahady, A., D. Gallardo y F. Guzmán (2005). "Zúñiga: la sencillez de la vivienda continúa elevada a rango de Zona Típica". En *Revista INVI*, 20(55): 82-119.

Sánchez, M y M. Castillo (201) Historia de los Templos parroquiales de la Diócesis de Santa Cruz de Rancagua. Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.

Salazar, G. (2016). Labradores, peones y proletarios. LOM. Santiago

Salazar, G. (2021). Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Debate. Santiago

Santacana, J. y N. Serrat (2009). "La dimensión patrimonial del paisaje". En J. Busquets y A. Cortina (eds.). Gestión del paisaje. Ariel. Barcelona.

Sarrailh, J. (1979). La España ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII. México: FCE.

Silva Vargas, F. (1962). Tierras y pueblos de indios en el reino de Chile. Esquema histórico-jurídico. Universidad Católica de Chile. Santiago.

Solano, F. (1867). Diccionario Jeográfico de la República de Chile. D. Appleton & Co. Nueva York

Stuven, A.M. (2000). La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX. Ediciones PUC. Santiago

Uribe, M. y R. Sánchez (2016). "Los incas en Chile. Aportes de la arqueología chilena a la historia del Tawantinsuyo (ca. 1400 a 1536 años d.C.)". En Falabella, F. et. al. (eds.), Prehistoria de Chile. Universitaria. Santiago

Urrutia, E. (2018). Memorias Campesinas del Valle Central: Organización y experiencia campesina en el Fundo Los Paltos bajo la Reforma Agraria del Gobierno de la Unidad Popular 1970-1973, Comuna de San Vicente de Tagua Tagua. Tesis de grado académico de Licenciado en Historia, Mención Historia del Tiempo Presente. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago.

Urzúa, V. (1992). Historia política de Chile y su evolución electoral (desde 1810 a 1992). Editorial Jurídica de Chile. Santiago.

Valenzuela, J. (1923). Álbum de la zona central de Chile. Imprenta Universidad. Santiago.

Venegas, A. (Dr. Valdés Cange) (1910). Sinceridad: Chile íntimo en 1910. Imprenta Universitaria. Santiago

Villalobos, S. (1990). El comercio y la crisis colonial. Universitaria. Santiago

Villalobos, S. (1992) Chile y su historia. Universitaria. Santiago

Publicaciones on line

El Mercurio (2009). Capillas de Fundo: Tesoros de Fe Rural en <https://www.emol.com/fotos/8699/#696415/V.D.:-Tesoros-de-fe-rural> publicado el 12/02/2009

La Tercera (2020). Cuando el colera cerro todo Chile. La gran epidemia de 1886 que mato a 30 mil personas. En <https://www.latercera.com/culto/2020/05/16/cuando-el-colera-cerro-todo-chile-la-gran-epidemia-de-1886-que-mato-a-30-mil-personas/>

Blog Melisa (2009). capillas-del-fundo. En <http://melisa-recorridoporlasextaregion.blogspot.com/2009/02/capillas-del-fundo.html>

Idem (2010) Francisco y Jenaro Lisboa Huerta. En <http://melisa-recorridoporlasextaregion.blogspot.com/2010/03/francisco-y-jenaro-lisboa-huerta-ambos.html>

Idem (2011). Fin de las históricas casas patronales chilenas. en: <http://melisa-recorridoporlasextaregion.blogspot.com/2011/02/fin-de-las-historicas-casas-patronales.html>

Proyecto Educativo Institucional 2019 - 2023. Colegio Violeta Fuentes Carvajal. <https://cdnsae.mineduc.cl/documentos/2320/ProyectoEducativo2320.pdf>

Sesión 2, en miércoles 10 de junio de 1964. Diario de sesiones del Senado. En https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/14775/1/S19640610_02.pdf

Exequiel Fernández. En <https://www.geni.com/people/Exequiel-Fern%C3%A1ndez-l%C3%B1iguez/6000000001699383417>

Parroquia de Nuestra Señora de la Merced. En <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/parroquia-nuestra-senora-merced>

Pueblo de Indios de Malloa (s. XVI-XVIII). Encomienda indios de Malloa. En <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-95799.html>

Boletín de la Academia Chilena de Historia. N° 97- 98 <https://escuelazuniga.cl/acerca-de-la-escuela/>

AGRADECIMIENTOS:

Adán López, Presidente JJVV de Zúñiga
Jamilett Zamorano, Secretaria JJVV de Zúñiga
Jaime Camilla, Director Escuela de Zúñiga
Padre Osvaldo Rodríguez, Parroquia de Zúñiga
Sandra Droguett, Oficina Parroquial
Alejandro Jiménez (4ta Cía. Bomberos El Manzano)
Rosita Romero, Pastelería Rosita

A la comunidad en general y muy especialmente a:

Carlos Cornejo
Aladino Larenas
Mario Valenzuela
Eliana Droguett
Amanda Droguett
Elizabeth Soto
José Flores
Jorge Flores
Rodrigo Castro



Universidad
Central



I + D + i